

*ANUARIO
DE,
LINGÜÍSTICA
HISPÁNICA*



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

TEORÍA Y APLICACIÓN. EL ESTATUTO DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

INTRODUCCIÓN

Este trabajo responde al propósito de reconocer y perfilar autónomamente el campo de la *Planificación lingüística* por la vía de atribuirle carácter de *Lingüística aplicada* y sobre la base de una concepción definida de lo que supone la aplicación frente a la *teoría*. Y esto sin que se nieguen vínculos y relaciones de la *Planificación* con la *Sociolingüística* o con otras áreas disciplinares.

La dicotomía *Lingüística teórica* vs. *Lingüística aplicada* se interpreta aquí desde su enfrentamiento por la meta que persiguen, y desde su interrelación por los aspectos del lenguaje, siempre complementarios, de que se ocupan. La idea fundamental es la de que el objetivo *aplicado* ha de disfrutar de una relevancia similar a la que se concede al objetivo *teórico*, de manera que se reconozca el campo de la *Lingüística aplicada* como terreno de investigación, saber y teoría al mismo nivel que el que corresponde a la *Lingüística teórica*. Como consecuencia inmediata, dejar de verse la *Lingüística aplicada* en situación de servidumbre y subordinación respecto a la *Lingüística teórica* y se admitirá la interrelación en igualdad de condiciones: el área *aplicada* se servirá de fuentes como los conocimientos proporcionados por el campo *teórico*, pero, al tiempo, ella misma incidirá con sus resultados en el progreso y el avance de la *Lingüística teórica*.

La consideración de la *Lingüística aplicada* como ámbito de segundo orden y en relación de subordinación respecto a la *Lingüística teórica* ha sido (y de algún modo sigue siendo) habitual¹, razón por la que resulta imprescindible dedicar atención detenida a los principios fundacionales del campo y a las bases en que se asientan los cauces de divergencia y convergencia de las áreas *teórica* y *aplicada*. Todo ello con miras a otorgar a la *Lingüística aplicada* un estatuto propio, parangonable con el de la *Lingüística teórica* antes que derivado de tal campo; y asimismo con intención de deducir de ahí la entidad que ha de corresponder a la *Planificación lingüística*. En consonancia con estas

1. Claro que hay excepciones, las de aquellas posturas que reivindican la *teoría* en el terreno de la *Lingüística aplicada*, como es el caso de Marcos Marín & Sánchez Lobato (1988), que consideran «sin paradoja» «una *Lingüística Aplicada Teórica*» (11, subray. mío).

necesidades, el trabajo se ha estructurado de manera que el primer apartado se dedica al anclaje, caracterización y justificación de la *Lingüística aplicada*², mientras los apartados segundo y tercero se centran en el trazado y los fundamentos de la *Planificación*.

La pretensión última de estas consideraciones es demarcar de forma particular la situación de la *Planificación lingüística* (ámbito incardinado en la *Lingüística aplicada*) frente a la *Sociolingüística* (disciplina situada en la *Lingüística teórica*), de modo que se reflejen las interrelaciones, complementariedades y también la autonomía en pie de igualdad del *conocimiento por el conocimiento* (meta *teórica*) y del conocimiento con proyección resolutive (meta *aplicada*).

1. LINGÜÍSTICA TEÓRICA FRENTE A LINGÜÍSTICA APLICADA

Aun cuando es habitual la referencia a la ciencia «pura», «básica» o «teórica» frente a la ciencia «aplicada», o a la «técnica»; y si bien se reconocen en los distintos campos de conocimiento áreas correspondientes a la teoría (por ejemplo, Física teórica, Matemática pura, Biología básica) y zonas correspondientes a la aplicación (por ejemplo, Física aplicada, Matemática aplicada, Biología aplicada), sin embargo se pone en duda no sólo la relevancia de tal distinción sino incluso la existencia de criterios válidos en los que asentarla. Y esta situación general de desconfianza se agudiza todavía más cuando se trata de operar con la distinción en terrenos de conocimiento integrantes de las llamadas ciencias «sociales». Concretamente, en el campo de la Lingüística se ha venido discutiendo sobre la distinción desde que comenzó a reconocerse el ámbito de la llamada «Lingüística aplicada».

Los motivos de la discusión al respecto se hallan, al menos en los aspectos más superficiales del problema, en la identificación de áreas disciplinares objetivas a partir de realidades profesionales, y en haber limitado la caracterización de los ámbitos a los calificativos no siempre afortunados que los particularizan.

Parece claro sin embargo que el criterio para establecer y reconocer ámbitos disciplinares no puede ser sino técnico; de modo que la entidad de la «Lingüística aplicada» o de la «Lingüística teórica» no se justifica sin más sobre la base de congresos, asociaciones, licenciaturas, etc., sino sobre todo por los avances y el progreso en conocimientos y propuestas singulares.

2. Una visión más completa del ámbito que corresponde a la *Lingüística aplicada* se proporcióna en Fernández Pérez (en prensa).

Por otra parte, no resulta suficiente limitar la razón de ser de la lingüística «teórica» («básica», «pura») y de la lingüística «aplicada» a las interpretaciones fáciles derivadas de las etiquetas; por el contrario, lo realmente importante radica en el valor conceptual que se haya atribuido a los ámbitos (se llamen como se llamen).

En tal sentido, la vía en mayor medida apropiada para sustentar aquella distinción es la que conduce al criterio de la finalidad, al criterio de la orientación del conocimiento (antes que al criterio del objeto de estudio), lo que implica admitir —claro está— diferencias en el modo de enfrentarse con un tema según el objetivo sea únicamente la teoría, o sea algo más que conocimiento teórico lo que se pretenda; y lo que implica —también— aceptar una concepción amplia de la Lingüística, que además de equipararla con muchos otros campos en los que se reconoce la faceta teórica y la faceta aplicada, la identifique como terreno en el que caben todos aquellos aspectos, cuestiones y problemas que afectan al lenguaje y a las lenguas. De este modo se rompe con la visión estrecha del inmanentismo y con la interpretación pobre que reduce la dicotomía «teoría» vs. «aplicación» a las llamadas «ciencias naturales».

La base en la que asentamos la diferenciación de los dos ámbitos es, pues, la de la finalidad, la de la orientación del conocimiento perseguido. Aquel fundamento de distinción radica —como otros autores han señalado— en el «modo de investigación» (Eliasson, 1987) o en la «aproximación» (Bugarski, 1987), de forma que mientras la *Lingüística teórica* se desarrolla con el propósito de alcanzar conocimiento, teoría, la *Lingüística aplicada* cifra su meta en el logro de soluciones a problemas materiales surgidos en torno al lenguaje y las lenguas. Sin duda, hay investigación y también teoría en el campo de la *Lingüística aplicada*, pero esto no es lo más significativo, o sólo lo es por cuanto la investigación y la teoría conducen a la resolución de los problemas materiales. Lo importante estriba en la *finalidad del conocimiento*, de la teoría, que si en el caso de la *Lingüística teórica* no supera el estadio de mero logro, en el de la *Lingüística aplicada* se convierte en una fase para alcanzar la meta: se trata de elaborar conocimiento para proyectarlo con miras resolutivas en circunstancias problemáticas diversas³.

3. La nomenclatura *teórica* vs. *aplicada* es en consecuencia válida dado que se interpreta por la pauta de la orientación antes que por razones de presencia/ausencia de ciertas características o propiedades. No obstante y si bien la *Lingüística teórica* se define por los alcances así calificados, *teóricos*, y la *Lingüística aplicada* se caracteriza por sus propósitos de *aplicación* con objeto de resolver problemas materiales, debe tenerse presente que la *Lingüística aplicada* no es la contrapartida práctica de la *Lingüística teórica*, ni por consiguiente la *Lingüística teórica* es la única fuente de la que se sirve la *Lingüística aplicada*. Ninguna de las dos áreas es la contrapar-

La orientación resolutoria de la *Lingüística aplicada* es la que conduce naturalmente a la edificación de ámbitos particulares en el campo. Son los problemas materiales específicos (de patologías lingüísticas, de didáctica de lenguas, de traducción, de planificación lingüística, etc.), con las soluciones que piden, los que originan áreas *aplicadas* con planteamientos y métodos propios (*Lingüística clínica*, *Didáctica de lenguas*, *Traductología*, *Planificación*, etc.). De manera que ni la *Lingüística aplicada* en general ni sus ámbitos disciplinares son producto de la *Lingüística teórica*⁴, sino que su emergencia deriva de las mismas realidades lingüísticas problemáticas con urgencia de solución. En este sentido se reconocen como áreas integrantes del campo de la *Lingüística aplicada* las denominadas *Didáctica de lenguas*, *Traductología*, *Lingüística clínica*, *Planificación lingüística* y *Lingüística computacional*.

Los inconvenientes lingüísticos peculiares que definen cada ámbito explican el recurso a procedimientos metodológicos variados y la selección de diferentes aspectos y factores relevantes⁵, lo que hace de la *Lingüística aplicada* un campo de investigación dinámico y múltiple que disfruta de carácter integrador, y que de ningún modo equivale a *técnicas de aplicación o a actividad de aplicación concreta*⁶. Tanto es así que es posible la fundamentación del queha-

te exclusiva de la otra. La catalogación de *teórica* y *aplicada* responde no a las herramientas, procedimientos o rasgos esenciales y propios de cada ámbito, sino que los calificativos derivan de las metas en las que se sitúan los objetivos: o sólo en el conocimiento, en la teoría, o más allá de la teoría, en proyecciones y aplicaciones para resolver problemas.

4. Hay que rechazar, pues, catalogaciones como «Psico Lingüística aplicada», «Sociolingüística aplicada», «Gramática aplicada», etc. que responden a la perspectiva de servidumbre y subordinación de la *Lingüística aplicada* respecto de la *Lingüística teórica*.

5. La metodología para desentrañar la relevancia y alcanzar las soluciones estará en consonancia con el tipo de problemas y con el objetivo material específico que se persiga. De modo que las pautas de selección y filtrado de componentes lingüísticos con miras a perfeccionar la enseñanza de una lengua remitirán a la propia *Lingüística teórica* (herramientas gramaticales, fonéticas, etc.) y a la *Pedagogía* (procedimientos de comprensión, de memorización, de resalte, etc.); pero en el caso de pretender finalidades terapéuticas en relación con patologías lingüísticas, entonces los procedimientos habrán de ser, además de lingüísticos (descripción de los componentes implicados), psicológicos y neurológicos; y si se pretende resolver un problema de normalización lingüística, el filtrado de los datos relevantes y el objetivo final vendrán dados por el manejo de herramientas lingüísticas y de procedimientos sociológicos, dado que así lo piden el propósito que se persigue y el objeto de estudio.

6. Algunos estudiosos, como por ejemplo Corder (1973), consideran la *Lingüística aplicada* como una *actividad*, entendiendo la *aplicación* en el sentido de *puesta en práctica*: se trata de poner en práctica la *Lingüística*.

En opinión de Eliasson (1987, 36) son varios los desarrollos *aplicativos*, y varios los usos de la noción de *aplicación*:

- a) *aplicación* como proyección de una *teoría general*;
- b) *aplicación* como uso de la teoría para *estudiar problemas*;

cer aplicado en principios epistemológicos que al tiempo de respetar su variedad contemplen también su unidad nuclear. T. Slama-Cazacu (1984, 96 y ss.) ha considerado siete componentes básicos en la demarcación de los objetos de interés y de las metodologías a partir de los objetivos de solución pretendidos en el campo de la *Lingüística aplicada*. En cualquier caso los principios que perfilan los modos de operar y los focos de atención se atienen a las exigencias de solución, siendo de esta forma la finalidad, el propósito, el criterio guía de organización epistemológica en las distintas áreas de aplicación⁷.

2. EL ÁMBITO DE LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

Una vez discutidos y justificados los presupuestos que sustentan los objetivos *aplicados en Lingüística*, en este segundo apartado el propósito es comprobar cómo se proyectan aquellos principios de concepción y metodológicos en el ámbito de la Planificación lingüística de modo que se evidencie su integración en la *Lingüística aplicada* sin menoscabo para su desarrollo científico y teórico.

La interpretación de la Planificación lingüística como área de la *Lingüística aplicada* con estatuto reconocido ha sido defendida por prestigiosos investigadores en el campo, como Haugen (1966a, 1966b), Ferguson (1968), Tauli (1968) o recientemente Daoust & Maurais (1987). Aún más, no se pone en duda que haya de considerarse el área como

«un *champ de recherche* en soi (...); les principales notions *théoriques* ont été identifiées et le nombre grandissant d'études descriptives et évaluatives devrait

c) *aplicación* en aquellos casos en los que «the theory is used to elucidate problems in the real world, with the express aim of formulating a possible *modification* (usually improvement) of some real world structure, behavior or situation» (Eliasson, 1987, 36).

Este último concepto de *aplicación* es el que conviene al ámbito de la *Lingüística aplicada*, terreno en el que se pretende la resolución de problemas materiales mediante procedimientos rigurosos y desde principios sólidos. De ahí que no quepa equiparar *aplicación* con *aplicabilidad*, *practicaluso*, o *préstamo conceptual*.

7. Los siete principios contemplados por Slama-Cazacu (1984, 96 y ss.) son los siguientes:

- a) en primer lugar, el que se acoge a la relación «objeto-objetivo»;
- b) en segundo lugar, el resultante de la relación objeto-aportaciones teóricas (lingüísticas, psicológicas, pedagógicas, etc.);
- c) en tercer lugar, el obtenido de la relación «objeto-métodos de investigación»;
- d) en cuarto lugar, el producto de la relación «objeto-contexto»;
- e) en quinto lugar, el que deriva de la relación «objeto-método-fin»;
- f) en sexto lugar, el relativo a la relación «objeto-código de la disciplina»; y
- g) en último término, el concerniente a la relación «objeto-teoría-fin-método».

En el apartado 4 *infra* se verán proyectados estos siete componentes en el área particular de la *Planificación lingüística*.

permettre d'établir les *bases théoriques* de ce domain essentiellement multidisciplinaire» (Daoust & Maurais (1987, 7; subrayado mío);

y al mismo tiempo se admite su carácter pragmático (Daoust & Maurais, 1987, 39) y su orientación hacia la resolución de problemas concretos (Haugen 1966b, 51). La teoría y la investigación están, pues, presentes en este terreno *aplicado*.

2.11. *Planificación y Sociolingüística*

Como he señalado en otro lugar (cfr. Fernández Pérez (1986b)), *Planificación lingüística* y *Sociolingüística* son disciplinas vinculadas por las propiedades de los aspectos de interés, pero que se fundamentan en bases distintas para su edificación. De ahí que sean *dos* y no *uno* los campos: coinciden en las características que atribuyen a los hechos lingüísticos, pero divergen en su objetivo, en sus pretensiones sobre aquellos hechos.

En efecto, mientras la *Sociolingüística* descansa en el objeto de estudio —criterio que la identifica y determina—, la *Planificación lingüística* se justifica por sus propósitos resolutivos sobre problemas de reforma y desarrollo de lenguas, estribando la razón de ser del área en la meta de la *aplicación* antes que en la de la *teoría*⁸. De modo que lo que en primera instancia define la *Planificación lingüística* es su objetivo *aplicado*, finalidad aquella desde la que se comprueban los problemas y se edifican los objetos de interés. Las relaciones con la *Sociolingüística* se establecen a través de las características de los problemas que piden solución en *Planificación lingüística*, pero cada terreno conserva su entidad y autonomía por razones de enfoque cara a los objetivos.

Si bien algunos estudiosos (cfr. por ejemplo Rotaexte (1988) (1990)) integran la *Planificación lingüística* en el campo de la *Sociolingüística*, y en otros casos se habla de *Sociolingüística aplicada* (cfr. Haugen (1974)), no obstante la opinión más generalizada en los últimos años y entre los investigadores especializados es la de concebir la *Planificación* en pie de igualdad con la *Sociolingüística*, sin la relación de servidumbre y dependencia de aquella respecto a ésta⁹. Así, Tauli (1968) insiste en considerar una

8. Lo que no debe leerse sin embargo en el sentido de que no hay *teoría* en la *Planificación lingüística* sino antes bien en el sentido de que su meta está más allá de la *teoría*, tal y como ya he considerado en general al referirme al par *teoría* vs. *aplicación* (vid. supra apdo. 1.)

9. Afirmaciones como la de Rotaexte (1988, 153),

«La planificación lingüística (...) forma hoy un importante campo de estudios dentro de la Sociolingüística»,

reflejan en un caso específico lo que ha sido en general la situación de la *Lingüística aplicada* respecto a la *Lingüística (teórica)*: subordinación, y como mucho extensión en niveles inferiores de

«science which methodically investigates the ends, principles and tactics of language planning» (1968, 27).

Esa área científica que corresponde a la *Planificación* desarrolla *teoría* conducente a principios, estrategias, órdenes y fines de modernización y reforma de las lenguas (cfr. Tauli, 1968, 28 y ss.), y de ahí su carácter aplicado y su entidad particular en propuestas concretas de aplicación (cfr. Haugen (1966a) (1969).

Como ámbito de *aplicación* en sentido más estricto y riguroso que la mera proyección de teoría ya dada¹⁰, la *Planificación* se define por los mismos propósitos que la determinan. Eastman (1983, 29) habla de «to find solutions to societal language problems». Jernudd & Das Gupta (1971, 211) se refieren a la *planificación* como una actividad compleja «for solving language problems in society». Christian (1988, 237) opta por el sentido «globalizador» generalizado en la actualidad sobre el ámbito, ya que integra

«toda una serie de actividades que tienen en común el '*estar orientadas hacia un fin*' y el pretender *objetivos* particulares con respecto al uso lingüístico y a su tratamiento en una comunidad» (cursiva mía).

Como es natural, en función de los *objetivos aplicados* que sirven de fundamento para atribuir entidad al área se desarrollan distintas filosofías y diversas propuestas teóricas relativas al hecho de *planificar*. Junto a los variados alcances que dicen pretenderse —que veremos más detenidamente en el apdo. 3.2.—, y que provocan divergencias porque lo que para unos son metas para otros son procesos (cfr. Nahir (1984), está la concepción general sobre las coordenadas sociales que envuelven los problemas lingüísticos, y está asimismo el valor (ecológico, político, ideológico, lingüístico, etc.) otorgado a la *planificación*¹¹. En consonancia con las interpretaciones sobre *lo social* y sus

importancia y jerarquía. De ahí que incluso en la nomenclatura se transparente la *derivación* de las áreas aplicadas a partir de la base teórica, cfr. *Sociolingüística aplicada*.

10. De modo que no se trata de poner en práctica los alcances proporcionados por la *Sociolingüística*, por lo que la *Planificación* es un ámbito no derivado sino en pie de igualdad con otras áreas con las que se relaciona. Christian (1988, 235, nota 1) reconoce la «específica e intensa vinculación con la sociolingüística» pero defiende la necesidad de concebir la *planificación* «desde una perspectiva más amplia».

11. R. Bartsch (1987, 228 y ss.) distingue a la hora de enjuiciar la intervención sobre las lenguas tres opciones fundamentales, la descriptivista, la conservacionista y la sociolingüística, opciones que no siempre permiten la planificación:

implicaciones en los problemas lingüísticos se hallan las visiones del área como ámbito lingüístico o no exclusivamente lingüístico, y también la atribución de bondades en sus logros a los procesos de *planificación*.

Un nutrido grupo de estudiosos se aproxima a la *planificación* concediéndole importancia y razón de ser sobre bases lingüísticas, de modo que se trata de un campo integrado en la *Lingüística aplicada*. Hay opiniones sin embargo acerca del carácter difuso del área, con intervención de factores muy variados y no siempre contemplados con rigor.

Autores como Haugen ((1966a) (1966b) (1972, esp. cap. 14)), Tauli (1968) (1974), Ferguson (1971), Garvin (1959) (1973), Daoust & Maurais (1987), etc. defienden la relevancia de la *planificación* en el ámbito lingüístico dado que reconocen la naturaleza sobre todo comunicativa y simbólica de los problemas. Ello no quiere decir que se limiten las posibles actividades de planificación a lo estrictamente lingüístico, y en este sentido Haugen (1972, 287, cap. 14) matiza que

«it should not be overlooked that LP is also a social problem, requiring for its solution the aid of social science»;

y Daoust & Maurais (1987) señalan —después de haber contemplado la gama de fines¹² que se han propuesto en *planificación lingüística*— que

«According to the opinion of purely descriptively oriented linguists, languages and language use can only be described but cannot and should not be valued» (1987, 228).

«Also from the conservative point of view which conceives of language as a kind of organism which is organized according to a system which is organized to a type (...), the question can arise how good change can be distinguished from less desirable change, were it not that one holds the view that the force of the internal system always directs the change of language in a good direction, *ie* towards a better realization of the internal systematic force» (1987, 228-229).

«On the other hand, socio-linguists and theoreticians in language planning find linguists naive that adhere to the slogan 'Leave your language alone!': language is not a socially neutral and homogeneous system; it rather is a social institution and as such object and also means of social conflicts (...) There is no doubt that language can be planned: language has always been planned» (1987, 228).

Las reflexiones de Willians (1991) y de Coulmas (1989b) respecto a la necesidad de planificar responden a la perspectiva natural y realista sobre el desarrollo de las lenguas en su uso por los hablantes para cubrir diferentes exigencias comunicativas y socialmente simbólicas.

12. En concreto, agrupan los fines en:

a) extralingüísticos, cuando se buscan

«changements dans l'emploi des langues, tant sur le plan sociolinguistique que sur le plan sociogéographique» (Daoust & Maurais (1987, 25);

«les objectifs 'linguistiques' ne sont que des moyens pour atteindre des objectifs socioculturels, sociopolitiques et socioéconomiques» (1987, 26).

Al lado de estas opiniones que en mayor o menor medida insisten sobre la relevancia *lingüística* en el área de la planificación, se han defendido otras interpretaciones del campo, desde las que lo entienden como un terreno de la *Sociología* o de la *Política* hasta las que lo conciben como un área indeterminada y poco definida.

En la misma línea de su concepción de la *Sociolingüística* como disciplina antes *sociológica* que *lingüística*, Fishman (1987) considera que la *Planificación lingüística* responde antes a necesidades sociales que lingüísticas¹³ de modo que la disciplina se incardina sobre todo en la *Sociología* y en la *Psicología social*. La visión de Fishman es hasta cierto punto compartida por Cooper (1989), de Vries (1991), Jernudd (1991a) y (1991b), y otros.

Cooper (1989) define la *planificación lingüística* como el campo que

«refers to deliberate efforts to influence the behavior of others with respect to the acquisition, structure, or functional allocation of their language codes. This definition (...) is couched in behavioral rather than problem-solving terms (...) it employs the term *influence* rather than *change* inasmuch as the former includes the maintenance and preservation of current behavior, a plausible goal of language planning, as well as the change of current behavior» (1989, 45).

Es de notar que para Cooper los problemas de planificación no son estrictamente lingüísticos y sí sociales, psicológicos, étnicos, políticos, económicos, y de ahí que conciba el área en función de la necesidad de influir sobre *comportamientos* y no a partir de su interés por problemas lingüísticos (cfr. Cooper (1989, 35)). Por otra parte, el prisma de influencia surge en consonancia con

- b) semi-lingüísticos, cuando se pretenden
«changements au niveau de l'écriture, de l'orthographe, de la prononciation, etc.» (*ibidem*);
 - c) lingüísticos, cuando el propósito se centra en
«le lexique, les termes techniques, et même la structure phonologique, morphologique et syntaxique de la langue» (*ibidem*).
13. Con palabras de Fishman (1987, 409),
«For me, language planning remains the authoritative allocation of resources to the attainment of language status and language corpus goals, whether in connection with new functions that are aspired to, or in connection with old functions that need to be discharged more adequately. This definition (...) leads in societal directions more than it does in linguistic ones».

finés que tampoco son lingüísticos; en opinión de Cooper (1989, 80 y ss.), lo que priman son beneficios (ideológicos, económicos, políticos, etc.) pretendidos por élites o grupos pudientes¹⁴, y es por ello que el ámbito de la *Planificación lingüística* responde a bases diversas y a objetivos variados sin que quepa plantear un fundamento teórico serio (sería como la «piedra filosofal» o el «elixir de la juventud» dice Cooper (1989, 182)). Se trata más bien de herramientas de control e influencia

«in the service of so many different latent goals such as economic modernization, national integration, national liberation, imperial hegemony, racial, sexual, and economic equality, the maintenance of elites, and their replacement by new elites» (Cooper, 1989, 182).

Si para Cooper la planificación lingüística no es sino un instrumento para lograr cambios sociales¹⁵, otros estudiosos admiten la posibilidad de *rigor* y *objetividad*¹⁶ en el hallazgo de presupuestos y en la construcción de modelos y patrones teóricos de *planificación*, y esto aun contando con el ingrediente sociológico y con los múltiples factores que intervienen en el proceso. Así, Neustupny (1970), Jernudd (1991a) o de Vries (1991) defienden la entidad y la determinación en el área, siendo factible la elaboración de teoría sobre la base de los aspectos y dimensiones que intervienen en el proceso y en los alcances. La idea central es la de atribuir relevancia al *proceso* de *planificación* en sí mismo, como cauce para adaptar, elaborar, reformar, tratar, etc. las lenguas, que por su función comunicativa y por su papel social plantean problemas diversos. Al tomar como punto de mira la *planificación* —cuya necesi-

14. Cooper (1989, 81) afirma explícitamente que en buena parte de los casos, «language planning was employed to maintain or strengthen elite power, the power of the influentials, the power of those who get the most of what there is to get, or the power of counterelites».

En el mismo sentido se manifiesta Weinstein (1987) quien concibe la planificación como «a means to pursue an ideological, political, social or economic interest» (1987, 42)

15. Véanse, respecto a los presupuestos y consideraciones de Cooper (1989), las atinadas notas críticas de Monteagudo (1990) y la valoración contrastiva (entre la aproximación sociológica y el acercamiento de «elaboración y adaptación» lingüístico) más reciente de Jernudd (1991b).

16. Neustupny (1970) no duda del rigor de «a theory or a treatment system» (1970, 38), ya que se acoge a los requisitos de sistematicidad, elaboración teórica, profundidad y racionalidad. Aclara Neustupny que se trata de *rigor* y no de *objetividad*, porque

«Principles applied in language treatment are accepted differently by different social groups (...) and as long as social stratification exists no 'objectivity' in language treatment is possible» (1970, 38, nota 1).

dad nadie pone en duda—, la perspectiva es unificadora y permite la edificación de marcos perfilados sin riesgo por la intervención de diferentes aspectos y factores: lo importante es la *planificación* y no los beneficios. El peso concedido a la *planificación* como objeto eje con carácter «procesual» se hace explícito en acercamientos como el de Haarmann (1990), quien insiste en que

«language planning is a continuous activity of controlling language variation under changing societal conditions» (1990, 106).

No se trata, pues, de utilizar la planificación de la lengua para lograr el control en la sociedad (como afirmaba Cooper (1989)), sino de centrarse en las necesidades (comunicativas, sociales, etc.) de la lengua contemplando en paralelo los cambios en las coordenadas sociales. Entre lengua y sociedad hay vínculos estrechos pero no determinaciones constantes ni tampoco sustituciones por mucho que la lengua sea signo de identidad. De ahí que se insista en la pertinencia de la *evaluación* de los principios planificadores por parte no sólo de la comunidad sino también de los hablantes considerados individualmente¹⁷.

En síntesis, el campo de la Planificación lingüística se reconoce como ámbito determinado y particular de la *Lingüística aplicada*, por lo que la integración de diferentes dimensiones es una consecuencia lógica de contemplar los problemas de desarrollo, reforma, organización, etc. de las lenguas en su realidad compleja, y por ende con exigencias de resolución también complejas. Prueba de la entidad y carácter del área son los diversos enfoques filosóficos sobre la *planificación*¹⁸ y los distintos modelos teóricos que tratan de refle-

17. Haugen (1966a) considera la *evaluación* como una de las fases del proceso. Haarmann (1990) confiere a las evaluaciones el carácter de una faceta más en la planificación (junto a la planificación de la lengua y a la planificación de las funciones), hablando de *prestige planning* y señalando que

«the success of language-planning efforts will ultimately depend on the evaluation measures and prescriptions by the individual speaker. It is obvious that prestige values play a crucial role for the acceptance or rejection of planning provisions» (1990, 117).

18. McDonnell (1991) habla de cuatro núcleos teóricos fundamentales alrededor de los cuales se han tratado cuestiones de *planificación*: «developmental theory», «domain theory», «promotion theory» y «vitality theory». En los últimos años las investigaciones llevadas a cabo en el «Center for Research on Language Planning» en Canadá se orientan desde bases de *vitalidad* que de algún modo sopesan la *funcionalidad* de las lenguas. Según McDonnell (1991, 83),

«The concept of vitality has now been broadened beyond that used by Stewart 1968, based simply on the number of speakers, to include quantity and intensity of use of functions and products».

jar el proceso (vid. *infra*, 3.1.). Asimismo, la especificidad y unicidad que hay que conferirle a la disciplina deriva del hecho de su interés por *problemas de las lenguas* en coordenadas sociales que han de solventarse para que las lenguas sigan cubriendo su papel comunicativo en diferentes rangos y estatutos. Con palabras de Christian (1988, 238),

«la planificación lingüística consiste en el empeño sistemático y explícito por resolver los problemas de la lengua, y lograr objetivos con ellos relacionados».

La *actividad* de planificar comporta prestar atención no sólo a los aspectos lingüísticos sino a otros componentes sociales y a factores diversos parejos a las lenguas o implicados en ellas. De ahí que muchas veces se haga depender la *planificación* de la *política* o se oriente el proceso de planificar hacia fines oscuros o inconfesables. No obstante, conviene resaltar que el foco de interés lo constituye la *planificación lingüística* como campo disciplinar en el que se investiga sobre problemas de reforma, adaptación, ecología, etc. de las lenguas, con miras a lograr soluciones en su composición y en su uso adecuadas y acordes a la realidad sociolingüística. Lo importante, pues, radica en las necesidades de las lenguas y en los posibles modos de cubrir esas exigencias. Que la política u otros factores provoquen la emergencia de los problemas (casos de independencia, autonomía, federación, inmigración, etc.), y marquen vías para su solución (a través de leyes, decretos, etc. y mediante instituciones y agrupaciones específicas) no debe interpretarse en el sentido de que la *investigación en planificación* haya de sujetarse sin más a principios y bases programáticas de corte político, económico, ideológico, etc.; por el contrario, los trabajos en los problemas mismos y en el contexto sociolingüístico que los envuelve serán los que con seguridad y en términos de rigor tengan algo que decir respecto a la *política* más apropiada (cfr. Calvet (1987, 245 y ss.)). La consideración de Christian (1988, 250) sobre el papel del sociolingüista en la *actividad de planificar* responde a esta idea:

«El lingüista que no ignora el contexto sociocultural del comportamiento lingüístico se encuentra, de hecho, mejor preparado, a la hora de hacer observaciones que se refieran a la dirección y realización de los cambios que van a tener repercusiones políticas o sociales, que aquellos que sólo están interesados por dichas repercusiones»¹⁹.

19. En esta línea de pensamiento se manifiesta Monteagudo (1990, 151) cuando afirma que «a PL debe definirse como unha disciplina autónoma que trata, valéndose dos enfoques e os métodos das ciencias sociais (especialmente da socioloxía e das ciencias políticas, pero tamén da antropoloxía e a psicoloxía) e da lingüística, unha problemática específica».

El interés lingüístico del *tratamiento y desarrollo de las lenguas* es incuestionable. Los objetivos de solución a los problemas de *adaptación, reforma, etc.* se abordan desde ese prisma particular de la *Lingüística aplicada* que corresponde al área de la *Planificación lingüística*. Uno de los ropajes imprescindibles de tal perspectiva es el sociolingüístico, el contar con la realidad de las lenguas en los marcos sociales, lo que evidencia sin duda alguna las necesarias relaciones entre *Sociolingüística* y *Planificación lingüística*.

2.2. Desarrollo y consolidación disciplinar de la planificación lingüística

La emergencia y el reconocimiento de la disciplina denominada *Planificación lingüística* constituye el caso paradigmático de desarrollo y consolidación de un área de la *Lingüística aplicada* que de un modo o de otro actúa como motor o como revulsivo para ciertos cultivos en la *Lingüística teórica*, hecho éste que sirve pues de prueba originaria de que la *Lingüística aplicada* no resulta derivada de la *Lingüística teórica*.

En efecto, los problemas de adaptación, reforma, modernización, normativización, etc. de las lenguas han venido ocupando a los gramáticos de todas las épocas a lo largo de la historia. La labor a este respecto no siempre se concibió en el sentido riguroso de *planificar* considerando marcos sociales, sino que más bien se tomó como tarea de prescribir imponiendo desde las gramáticas (cfr. Hagège (1983, 46 y ss.) y Baggioni (1986)). Fue en este siglo, a partir de la década de los 50 y sobre todo con los trabajos de E. Haugen²⁰, cuando empezó a concederse entidad a una disciplina *aplicada* llamada *Planificación lingüística*. Ahora la pretensión de rigor y de cierto grado de objetividad en la adaptación, reforma, etc. de las lenguas exige conocimiento sobre los factores y las coordenadas sociales que las envuelven, de modo que el desarrollo de la *Sociolingüística* en la vertiente de actitudes, comportamientos y creencias de los hablantes hacia la lengua (el área de la denominada *Sociología del lenguaje*) se hace inevitable. La *Planificación* es, así, un campo que surge con anterioridad

ca, que se define en *terminos de estructura e forma dos repertorios lingüísticos das comunidades humanas, por más que, evidentemente, esa problemática teña unhas raíces e proxeccións nidamente histórico-sociais* (cursiva mía).

20. Aunque suele atribuirse a Haugen (1959) (y más particularmente Haugen (1966a)) la introducción de la etiqueta y el reconocimiento de la disciplina, sin embargo hay antecedentes de cierta relevancia en el desarrollo y cultivo riguroso del campo, sobre todo en los países del Este europeo y partiendo de los presupuestos funcionalistas que caracterizaban el estructuralismo praguense (vid. los ejemplos aducidos por Migliorini (1942), y cfr. Baggioni (1986)). No obstante, la nomenclatura propuesta no es la de *planificación*, usándose términos como *lingüística aplicada, lingüística práctica, glotopolítica, etc.*

o a la par que el de la *Sociolingüística*: el ámbito aplicado no deriva de extender el área *teórica*²¹, sino que por el contrario se reconoce y asienta autónoma y singularmente.

La consolidación del área y su progreso en alcances y fundamentos se manifiesta tanto internamente, por la variedad de propuestas teóricas, la discusión conceptual y la valoración de proyecciones, como también externamente, por la proliferación de acciones concretas de planificación exigidas, por otra parte, por contextos y circunstancias sociales diversos (multilingüismo, independencia y nuevas nacionalidades, inmigración y contacto de lenguas, etc.)²².

Así como veremos (*infra* 3.1. y 3.2.) que se ha determinado y perfilado el campo de la *planificación* mediante *modelos* y *principios teóricos* que tratan de interpretar el proceso, y también a través de concepciones de *aplicación* (impuesta, aconsejada, orientativa, etc.) de normas, en la misma línea se puede afirmar el trazado del ámbito si atendemos a sus referencias desde la terminología utilizada.

Lo más frecuente en la actualidad es el uso de la etiqueta *planificación lingüística* para denominar el campo en un sentido genérico de modo que se integre en él la variedad de procesos y operaciones relativos a reforma, adaptación, organización, etc. de lenguas. Con este significado he venido manejando el término, si bien otorgándole una interpretación disciplinar que quiere ser estricta al recurrir no tanto a dimensiones y procesos de *planificación* cuanto a propósitos, métodos y objetos de interés en cierta medida unifica-

21. El caso de la *Planificación* respecto a la *Sociolingüística* como ilustración de la emergencia de fines *aplicados* previos a metas únicamente *teóricas* no es único. También la emergencia de la *Lingüística clínica* (con esa denominación, o con las etiquetas de *patologías lingüísticas* y *terapéutica del habla*) es anterior al desarrollo y consolidación de la llamada *Neurolingüística* (cfr. Caplan (1987) y Crystal (1984)).

22. Los congresos sobre *planificación* resultan sintomáticos por la temática que tocan de las orientaciones y del grado de madurez del ámbito disciplinar (cfr. los compendios de esos coloquios en Fishman, Ferguson, das Gupta (eds) (1968); Rubin & Jernudd (eds) (1971); Fishman (ed) (1972); Cobarrubias & Fishman (eds) (1983); Laforge (ed) (1987). El eje fundamental lo han constituido los problemas lingüísticos de los países en vías de desarrollo, en los que la convivencia muchas veces conflictiva de diferentes lenguas junto a unas condiciones especiales desde el punto de vista cultural, económico, de vías de comunicación, etc. complican y diversifican en extremo el panorama. A esa variedad se debe que muchos autores se refieran al alcance sólo descriptivo y no explicativo y generalizador de la *planificación* (cfr. Rotaexte (1988, 9.2.), Haugen (1983, 276)), si bien comienza a manejarse la idea de que

«le nombre grandissant d'études descriptives et évaluatives devrait permettre d'établir les bases théoriques de ce domain essentiellement multidisciplinaire et de développer des cadres méthodologiques adaptés l'étude du changement linguistique planifié» (Daoust & Maurais (1987, 7)).

dos. Pero no siempre se ha entendido así esta denominación ni en todos los casos se ha utilizado tal nomenclatura.

Un sentido frecuente de *planificación* ha sido el de —desde una vertiente restringida— interpretarla como «acción oficial sobre las lenguas planeada y planificada»²³, de modo que, por una parte, se trata de una fase de un proceso más amplio de política lingüística, y, por otra parte, se incide en el carácter de *intervención consciente* asociado a la acción de *planificar*. Desde esta interpretación se llega con relativa facilidad a la equiparación e identificación entre *planificación lingüística* y *política lingüística* (cfr. Rotaexte, 1988, 9.1.)²⁴. Para evitar las connotaciones peyorativas de lo que implica *planificar*²⁵, entre especialistas en el área y con raíces en la tradición francófona se ha introducido la etiqueta de *aménagement linguistique*, que refleja una conceptualización fundamentada según Daoust & Maurais (1987, 12) «sur une intention de consensus social par rapport à un projet linguistique collectif»²⁶; evitando así los inconvenientes del *control* y el *dirigismo* de la *planificación*, y rompiendo con la visión de situaciones anormales que implica otra de las etiquetas, *nor-*

23. Daoust & Maurais (1987, 10) definen este concepto de *planificación* como

«action officielle visant habituellement des objectifs nationaux et dont la mise en oeuvre est confiée à un organisme gouvernemental ou du moins un organisme mandaté par le gouvernement»

24. Si se equipara la órbita de la *planificación* con la de la *política*, desaparece el carácter objetivo y riguroso que corresponde a un terreno de investigación sobre problemas lingüísticos, y nos hallamos con *acciones* llevadas a cabo desde enfoques ideológicos, económicos, etc. particulares en consonancia con las *políticas* adoptadas.

25. El peso de la *intervención*, del *dirigismo* consciente, de la *expropiación* controlada sigue estando transparente en la nomenclatura, si bien existen consideraciones diversas respecto a la valoración ajustada de qué supone *intervenir*. Hagège (1983, 65) insiste en que

«La tâche du linguiste (...) ne doit pas être seulement de faire apparaître la dialectique de la stabilité et du changement, mais d'indiquer les moyens concrets qui favorisent l'adaptation des langues aux nouvelles situations»;

y Coulmas (1989b, 189-190) entiende que

«What is called for in normative linguistics is prudence, not resignation (...). The difficult task is to avoid both the Scylla of exaggerated protection of the established standard, on the one hand, and the Charybdis of unqualified acceptance of actually occurring usage as the only yardstick for defining a standard, on the other hand (...) This is what language adaptation is all about».

26. Corbeil (1980, 9) considera que el término

«évoque un effort à moyen et à long term pour mieux tirer parti d'une ressource collective, la ou les langues, en fonction des besoins et des intérêts de la nation, selon un plan souple qui oriente l'évolution de la société sans la brusquer mais au contraire en réclamant son adhésion et sa participation»

malización lingüística, también profusamente manejada sobre todo en nuestro ámbito peninsular (cfr. Aracil (1982)).

Desde el prisma de *aplicación*, de *resolución de problemas*, que corresponde al campo, algunos estudiosos recurren a nomenclatura que transparente el papel «terapéutico» de los procesos que nos ocupan. Se habla así de *tratamiento de lenguas* (Neustupny; cfr. Neustupny (1970)), de *ecología lingüística* (Haugen; cfr. Haugen (1971)), de *desarrollo y construcción lingüística* (entre los especialistas del Este; cfr. Danes (1987a) y (1987b)), etc.). En estos casos lo primordial es el objetivo y en consonancia con aquel propósito está la denominación del proceso para lograrlo y la del campo disciplinar correspondiente. En los casos contemplados anteriormente, la insistencia recaía en el modo de enfocar y concebir las situaciones problemáticas, lo que conducía a distintos desarrollos del proceso (ateniéndose a la realidad de los hechos; dirigiendo la evolución de acontecimientos; interpretando y operando desde planes preelaborados, etc.) y a diferentes visiones de la *planificación* respecto a la *política*.

Tomando como centro la *planificación* en la vertiente lingüística, y para recoger las operaciones sobre la lengua, su uso, su rango, su estatuto, etc. se ha propuesto la etiqueta de *glotopolítica*, distinguiendo en su interior áreas y fases como *estandarización*, *normalización*, *adaptación*, etc. Guespin & Marcellesi (1986, 5) valoran las ventajas de la denominación del modo siguiente:

«offre (...) l'avantage de neutraliser, sans s'exprimer à son égard, l'opposition entre langue et parole. Il désigne les diverses approches qu'une société a de l'action sur le langage, qu'elle en soit ou non consciente: aussi bien la langue, quand la société légifère sur les statuts réciproques du français et des langues minoritaires, par exemple; la parole, quand elle réprime tel emploi chez tel ou tel; le discours, quand l'école fait de la production de tel type de texte matière à examen: Glottopolitique est nécessaire pour englober tous les faits de langage où l'action de la société revêt la forme du politique».

Ciertamente, la transparencia de las etiquetas resulta muy provechosa a la hora de evitar ambigüedades e interpretar adecuadamente los conceptos. Pero está claro que no siempre es posible conseguir aquel ideal. La gama de denominaciones considerada no tiene un único referente; depende de si se quiere reflejar el proceso, el propósito, las dimensiones, etc. que se defiende una nomenclatura y no otra, o que un término haya de tomarse en un sentido más o menos genérico. Lo importante, pues, radica en hacer explícitas las bases conceptuales para poder leer y sopesar apropiadamente aquella terminología.

3. FUNDAMENTOS DE LA *PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA*

El trazado y la edificación del ámbito de la *Planificación lingüística* es resultado de las distintas aportaciones y propuestas sobre el proceso y las situaciones de reforma y adaptación de las lenguas. El objetivo de este tercer bloque del trabajo se cifra en mostrar la solidez de las bases teóricas de aplicación en cuestiones de planificación lingüística, de modo que se evidencie el alcance investigador y el grado de madurez de esta área de la *Lingüística aplicada*.

3.1. *Teoría en la Planificación lingüística*

Si bien en los últimos años se reconoce suficiente grado de desarrollo y cotas notables de alcance descriptivo en el campo como para pretender la elaboración de *teoría y modelos de planificación*²⁷, lo cierto es que ya desde los primeros albores en cuestiones de planificación hay indicios —necesarios, por otra parte— de *teoría* y de *concepción* sobre los problemas y su posible resolución. Y es que el principio de que una adecuada aplicación y una apropiada puesta en práctica deriva de una buena teoría se siente como imprescindible y común desde hace ya bastante tiempo (cfr. Fishman (1974, 15)). El panorama no refleja, pues, el paso de inexistencia de teoría a presencia y desarrollo notable del núcleo teórico, sino que más bien manifiesta la considerable extensión de la base empírica sobre la que se apoya la construcción de modelos y perspectivas teóricas.

Los enfoques teóricos y la elaboración de modelos suelen referirse a las fases y estadios del mismo proceso de *planificar*, proceso que naturalmente se orienta a determinados fines de aplicación dependiendo de las circunstancias problemáticas reales y en consonancia con la filosofía y la concepción (socio)lingüística de aquellos hechos. En cualquier caso, la necesidad de *reformular, tratar, modernizar, adaptar*, etc. las lenguas surge como producto del peso de factores sociales diversos que desencadenan conflictos e inconvenientes variados. El análisis sociolingüístico de los hechos es sin duda imprescindible

27. Corbeil (1987, 555-556) considera que

«il est possible d'élaborer une théorie générale de l'aménagement linguistique, dont découlerait une méthodologie suffisamment souple pour s'appliquer à des cas très différents les uns de les autres»;

y en el mismo sentido se manifiestan Daoust & Maurais (1987) cuando señalan que

«le nombre grandissant d'études descriptives et évaluatives devrait permettre d'établir les bases théoriques de ce domaine essentiellement disciplinaire et de développer des cadres méthodologiques adaptés l'étude du changement linguistique planifié» (Daoust & Maurais, 1987, 7).

para profundizar en la naturaleza de los problemas y para fundamentar el trazado de posibles vías resolutorias.

Más concretamente, se han señalado determinadas coordenadas sociolingüísticas como probables desencadenantes de necesidades de *planificación*. Daoust & Maurais (1987) consideran marco genérico de emergencia de tales problemas el marco correspondiente al *contacto de lenguas*²⁸; según los factores específicos que definen el contacto, así se hallarán casos particulares que exigen *planificación*: situaciones de bilingüismo o multilingüismo (en la comunidad), convivencia diglósica (sea o no conflictiva), circunstancias funcionales y/o de dominio especiales, etc. Por su parte, Corbeil (1987) extiende los intereses de la *planificación* más allá del *multilingüismo*, considerando objetos de estudio en el ámbito aquellos casos de intervenciones conscientes y desde el comienzo planificadas (hebreo en Israel), así como el conjunto de temas relativos al conocimiento y a la profundización en *planificación* y en *cambio lingüístico planificado*²⁹. Desde bases más sociológicas que lingüísticas, Fasold (1984) plantea la *planificación* como *decisión*³⁰ y *elección* de entre las múltiples alternativas que ofrecen las lenguas y sus variedades a los hablantes:

«The existence of alternatives makes planning possible. Language planning is usually seen as an explicit choice among alternatives. This, in turn, implies that there has been an evaluation of alternatives with the one that is chosen having been evaluated as the best» (Fasold, 1984, 246).

También sobre la base de presupuestos sociológicos, de Vries (1991) remite la emergencia de los problemas que interesan a la *Planificación* al carácter simbólico y comunicativo de las lenguas. Con sus palabras,

«At the former level, a given symbolic system raises problems with regard to specific communications (often the absence of a suitable word for a new

28. Dicen textualmente que

«c'est l'existence de la concurrence linguistique et, plus précisément, la prise de conscience de cette concurrence qui amènent l'intervention» (Daoust & Maurais, 1987, 14).

29. En la actualidad el área de la *planificación* no se construye sólo a base de problemas concretos planteados en la realidad de las lenguas, sino que se desarrolla sobre todo alrededor de patrones y modelos que se sopesan y valoran comparativamente a partir de sus resultados empíricos, y ello para elaborar la teoría más adecuada acerca del cambio planificado (cfr. Corbeil (1987)).

30. Esta interpretación de la *planificación* como *decisión justificada y evaluada* se acomoda a la filosofía que envuelve alguna de las propuestas teóricas concretas en el campo, como es el caso del modelo elaborado por Jernudd & Das Gupta (1971) desde cuyos presupuestos se afirma que

object, technological process or abstract concept; think of laser, telefaxing and privatization). At the latter level, members of particular language communities (often linguistic minorities, immigrants, guest workers) encounter difficulties when they want to use their language to communicate with other in their society» (de Vries, 1991, 43).

En suma, la investigación y el alcance de *teoría* en el terreno de la *Planificación* tiene su origen inicial en problemas reales que surgen en las lenguas tanto en lo que concierne a sus posibilidades de proyección en el uso (para ser funcionales y comunicativas acomodándose a necesidades nuevas) como en lo que afecta a su rango y estatus (para desarrollarse en distintos niveles). Las diferencias entre los autores radican en la importancia concedida a una de estas facetas y en el mayor o menor grado de especificidad descriptiva del que se parta.

En consonancia con los motivos de *planificación* señalados y las exigencias distintas que desencadenan se ha diferenciado entre *planificación del corpus* y *planificación del estatus*, par éste que resulta ya fundamental y básico en el campo disciplinar. Ha sido precisamente Kloss (1969, 81 y ss.) el primero en aproximarse a los procesos considerando esta doble orientación u objetivo. La *planificación del corpus* (o de la *lengua*³¹, o de la *estructura*) comporta operaciones de modernización y adaptación del léxico, remodelación de la ortografía, normativización y estandarización de un código (o codificación y estandarización) en la vertiente oral pero sobre todo escrita, etc. Se trata de procesos de intervención que alcanzan a los componentes estructurales internos de las lenguas. La *planificación del estatus* se refiere antes bien a las operaciones de normalización, extensión, regulación, etc. con miras a lograr ciertas cotas de rango y reconocimiento de las lenguas. En este caso el tratamiento se proyecta sobre los niveles de uso y funcionamiento y no sobre la constitución interna. No obstante, *planificación del corpus* y *planificación del estatus* son fases complementarias que pide cualquier situación lingüística real problemática y compleja con necesidades de planificación³².

«Public planning, that is, orderly decision-making about language on a national level, is motivated by public effects of some language problems and by the social context. We maintain that language is subject to planning because it is a resource that is and can be valued» (Jernudd & Das Gupta, 1971, 211)

31. Daoust & Maurais (1987, 32) prefieren esta denominación a la de *corpus* con el fin de incidir en que la lengua es algo abierto y no cerrado como puede hacer suponer la etiqueta *corpus*.

32. Si bien puede decirse que en la actualidad la distinción está asumida en el área, sin embargo ha habido y hay estudiosos en el campo que limitan la *planificación a planificación del*

La propuesta de Kloss relativa a los *objetivos*³³ *lingüísticos* y *más que lingüísticos* de la *planificación* ha influido de tal modo en el área que modelos clásicos como el de Haugen (1966a) se han visto remodelados (cfr. Haugen (1983)) una vez contemplada la distinción del estudioso alemán. Haugen (1966a) siguiendo a Ray (1963) considera tres objetivos básicos que todo programa de planificación ha de buscar: *efficiency*, *rationality*, y *commonalty*³⁴; y sobre esa base elabora un modelo de *planificación* que responde a una estructura de cuatro estadios: selección (aspecto político), codificación (aspecto lingüístico), elaboración (aspecto técnico) y aceptación (aspecto educativo), teniendo los dos primeros proyección formal y los otros dos proyección funcional (cfr. Haugen, 1966a, 18 y ss.). La extensión *formal* y *funcional* (antecedente cercano de los abarques de *corpus* y de *estatus*) la concibe Haugen desde la complejidad misma de las situaciones de *planificación*:

«most programs of planning are faced with problems which cannot be handled on so high a level. Most of the problems faced may be distinguished into

corpus o que interpretan la *planificación del estatus* en términos de *planificación de la lengua*. Es lo que Fasold (1984) denomina *concepción instrumentalista* frente a *concepción socio-lingüística*. Con sus palabras (1984, 250),

«The instrumental approach sees language fundamentally as a tool. Just as work is easier for mechanics if mechanical tools are standardized, communication would be easier if language were standardized»;

en lo que concierne a la alternativa socio-lingüística, Fasold (1984, 250) señala que los que defienden esta concepción

«they see language as a resource that can be used in improving social life. This way of practicing language planning would attempt to determine which of the available linguistic alternatives is most likely to improve a problematic situation. Then orderly steps are to be taken that will make the best alternative the one that actually succeeds» (cfr. también 260 y ss.).

33. En realidad, la consideración de estas dimensiones como finalidades u objetivos procede del mismo Kloss o de otros autores que así han concebido los enfoques. Para algunos estudiosos, sin embargo, no estamos ante pretensiones y objetivos en sentido estricto sino ante medios diferentes para lograr alcances diversos (cfr. Daoust & Maurais (1987, 26 y ss.) y en mayor medida Nahir (1984)).

34. Define Haugen (1966a) cada uno de estos objetivos del modo siguiente:

«*Efficiency* refers the problem of learning, which faces every user of a language when he is asked to change his habits or to establish new ones» (Haugen, 1966a, 16).

«*Rationality* designates the extent to which a given language meets the demands of its age for intellectual precision» (idem, 17).

«*Commonalty* is a function of the individual speaker's relationship to his fellows. A new form must be affirmative of his self-respect, and permit him to participate more fully in the expressive life of his group» (idem, 17).

problems of *form* or *function*: by the former we mean the linguistic structure in all its ramifications, by the latter the variety of uses to which that structure is put. In any movement for change one may distinguish *initiation* from *implementation*: proposals are made, initiatives are taken, but decisions, whether conscious or unconscious, have to be implemented by some kind of social institutions» (Haugen, 1966a, 17-18).

De este modo, son fases de iniciación, de toma de decisión, *la selección de la norma* (aspecto formal) y *la elaboración de la función* (aspecto funcional), y son estadios de implementación, de aplicación evaluada, *la codificación de la forma* y *la aceptación por parte de la comunidad*.

Este modelo, que ya en su primera formulación contiene los ingredientes básicos de una teoría rigurosa de la *planificación* (filosofía de la *decisión*, de la *intervención*; edificación de *procedimientos* sobre las *aplicaciones* a partir de realidades y de evaluaciones; vertientes diversas de los *procesos formales* y *funcionales* complejos; etc., etc.), se ha visto reconfigurado una vez que el propio Haugen ha tratado de dar cabida —por su importancia— a distinciones y propuestas de otros autores. Así, en Haugen (1983) y (1987) se contemplan las aportaciones de Kloss (1969) y de Neustupny (1970)³⁵, resultando el modelo que en esquema se refleja como sigue:

Form (policy planning)	Function (cultivation)
Society (status planning)	
1. Selection	3. Implementation
a) Problem identification	a) Correction procedures
b) Allocation of norms	b) Evaluation
Language (corpus planning)	
2. Codification	4. Elaboration
a) Graphization	a) Terminological modernization
b) Grammatication	b) Stylistic development
c) Lexication	

(Haugen, 1987, 64; vase también Haugen (1983, 270) y Daoust & Maurais (1987, 10)).

Si bien el marco teórico de Haugen quiere integrar propuestas más sociológicas (Kloss) y en mayor medida próximas a la realidad de las pretensiones

35. De Kloss se toma, como ya he indicado, la distinción entre *planificación del estatus* y *planificación del corpus* y de Neustupny la distinción entre *política* y *cultivo*; diferenciaciones éstas que Haugen busca acoplar a su patrón.

de planificación (con el sentido de las *orientaciones* y *decisiones* de Jernudd & Das Gupta (1971) y de Neustupny (1970)), lo cierto es que su aportación peca de escasa especificación y mínima base empírica en la *planificación del estatus*. Trabajos como el de Nahir (1984)³⁶, relativos a la necesidad de tener presentes las finalidades concretas en las planificaciones particulares, han puesto el dedo en la llaga al señalar que modelos como el de Haugen no refieren los *objetivos* de la *planificación* sino tan sólo los *procesos*, los *medios* y las *fases*³⁷ que operan en el ámbito. Se hace necesario, pues, precisar las metas particulares que se buscan, lo que obliga a una ampliación de la base empírica y, por extensión, a dar entrada a factores y aspectos no sólo exclusivamente lingüísticos. En opinión de Christian (1988, 249),

«con un enfoque empírico se cierra el ciclo completo de la planificación lingüística (...): desde la identificación de un problema, pasando por la elaboración y puesta en práctica de un plan, a la evaluación de los resultados (...). Nos encontramos con un área abierta a posteriores desarrollos, de manera que puedan comprenderse mejor las relaciones que existen entre las distintas etapas, así como la incidencia que, a lo largo del proceso, tienen los factores concretos, sean lingüísticos o de otro tipo».

La vía resaltada por Nahir (1984) —con su propuesta de once metas concretas— y por otros autores —que tratan de aislar lo que son medios de lo que son *finalidades*³⁸— se ha visto continuada en diversos sentidos que

36. Además de Nahir (1984) se han ocupado de este asunto Laporte (1979), Rubin (1977) y Kennedy (1982).

37. Según Nahir (1984, 320), mientras «Haugen's model deals with the question of *how* they go about achieving it», las once pretensiones de las que habla constituyen objetivos reales que refieren «*what* language planners attempt to achieve» (ibidem)

38. Kennedy (1982, 266) quiere reflejar en el siguiente cuadro lo que ha sido la confusión entre *objetivos* como *procesos* y *objetivos* como *pretensiones*.

Aims (Means) (Rabin/Kloss)	Purposes (Ends) (Rubin)		
	(a) Communication	b) Socio-politico-linguistic	(c) Political
(i) Status	X	X	X
(ii) Corpus- orthography/ phonology	X	X	X
(iii) Corpus- vocabulary	X	X	X

de cualquier modo buscan siempre el mayor soporte empírico. Uno de los factores que ha permitido el progreso de la *planificación* en la vertiente empírica ha sido la profundización sociolingüística (o de sociología del lenguaje) en los aspectos de *estatuto, rango y función* de las lenguas³⁹, lo que ha facilitado la pormenorización y el detalle de componentes lingüísticos y no-lingüísticos que intervienen en el proceso y en la orientación de la *planificación*. Por otra parte, hay acercamientos teóricos que buscan la apoyatura empírica a través del contraste y de la comparación entre múltiples situaciones concretas, de forma que sobre ellas pueda edificarse un modelo suficientemente fundamentado como para disfrutar de proyección amplia.

Propuestas teóricas recientes como las de Haarmann (1990) y de Vries (1991) constituyen una excelente ilustración de la relevancia de los desarrollos en sociología del lenguaje para el planteamiento ajustado de modelos en *planificación*. El prisma comparatista se halla reflejado en la aportación de Corbeil (1987).

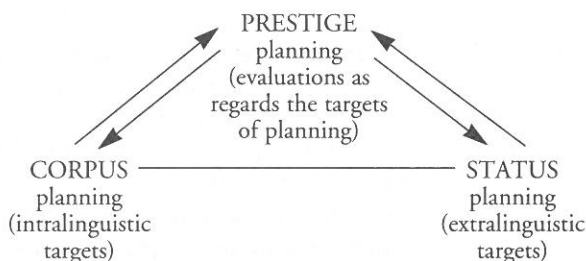
Haarmann (1990) atribuye a la *planificación* carácter procesual y continuo (cfr. 1990, 106) dado que su interés se centra en controlar y orientar las lenguas en relación a condiciones sociales cambiantes. Para elaborar un modelo de planificación es requisito indispensable tener presente una serie de variables⁴⁰ que inciden en el cambio, así como se hace también necesario cubrir la fase evaluativa contando con los individuos y no sólo con la comunidad vista globalmente⁴¹. De ahí que Haarmann (1990) complemente el modelo clásico de planificación con un nuevo componente, el de *planificación del prestigio*, que mantiene con los otros dos vínculos de interdependencia; Haarmann (1990, 105) esquematiza como sigue las relaciones entre los tres componentes del modelo:

39. Los estudios contenidos al respecto en Ammon (ed.) (1989) son una buena muestra de la relevancia de estas cuestiones y de su peso en la teoría de la *planificación* (sobre todo en lo concerniente a la *planificación del estatus*). El modelo de planificación de Haarmann (1990) recoge las consideraciones sobre los aspectos funcionales de las lenguas contenidas en Haarmann (1989).

40. Haarmann (1990) considera variables básicas de cambio con importancia ecológica las siete siguientes: etnodemográficas, etnosociológicas, etnoculturales, etnopsicológicas, interracionales, etnopolíticas y etnolingüísticas.

41. En opinión de Haarmann (1990, 117),

«the success of language-planning efforts will ultimately depend on the evaluation measures and prescriptions by the individual speaker. It is obvious that prestige values play a crucial role for the acceptance or rejection of planning provisions»



Reivindica Haarmann la relevancia del individuo para la fase de evaluación de los cambios y orientaciones impuestos desde la *planificación*, dado que son los individuos quienes han de aceptar o rechazar aquellos principios. La *teoría* de la *planificación* no puede, pues, limitarse a *quién* se ocupa de planificar *qué* lengua, *para quiénes* y *por qué*, sino que ha de ocuparse de *quién* acepta *qué* propuestas para *quiénes* y bajo *qué condiciones* (cfr. Haarmann (1990, 123))⁴².

La aportación de de Vries (1991) arranca de la consideración de las lenguas como *medios* de comunicación en comunidades con cierta estructura y organización social, de modo que contemplar la *planificación* supone atender a aquellas dos facetas. De Vries se ocupa sobre todo de la situación de las lenguas como *medios* en las comunidades y propone un patrón genérico que recoge los posibles casos de relevancia cara a la *planificación*. Su esquema-modelo implica atender a la extensión de las lenguas en distintos estados y naciones y al número de lenguas que conviven en un mismo estado; resulta, así, la síntesis que de Vries ofrece (1991, 40):

Language <i>i</i>	Language <i>i</i> is	
	the only language in state <i>j</i>	one of the several languages in state <i>j</i>
occurs in state <i>j</i> only	(1) Icelandic in Iceland	(2) Irish in Ireland Hebrew in Israel Romansch in Switzerland
occurs in more	(3) Portuguese in Portugal German in FRG	(4) French in Belgium Canada, etc. German in Switzerland Swedish in Finland Dutch in Belgium

42. Con palabras de Haarmann (1990, 105),

«For the sociolinguistic study of language planning, not only the contents of planning activities is important, but also the acceptance or rejection of planning efforts. As

Según de Vries, el proceso de *planificación* depende de cómo se hallen las lenguas en relación con la tipología que propone resultado de los vínculos «lengua-estado»⁴³. El autor opta, pues, por un modelo inmediatamente conectado a los hechos reales sin que quepa duda de su carácter empírico.

Finalmente, Corbeil (1987), después de reconocer la variedad de los casos particulares y la unidad en los problemas que hay que resolver⁴⁴, defiende la conveniencia de grados de teorización y admite estadios y vertientes de descripción. En este sentido señala que los marcos para solucionar situaciones de multilingüismo no pueden ser los mismos que para conducir intervenciones conscientes de *planificación* (caso del hebreo en Israel). De ahí que el recorrido por casos concretos y reales de planificación haya de correr parejo a la construcción de teorías que los integren y expliquen, hasta que de todas las propuestas, comparándolas y valorándolas, pueda llegarse a la elaboración de «une méthodologie du changement linguistique planifié» (Corbeil, 1987, 566). En esta línea de pensamiento, Corbeil trabaja con tipologías variadas de estatuto y rango de lenguas en los estadios de *planificación del estatus*, y analiza los factores implicados en los procesos de estandarización y elección de lenguas en marcos multilingües.

El ámbito de la *Planificación lingüística* se desarrolla, así pues, como un terreno más de orientación aplicada: tratando de hallar conocimientos y vías resolutorias a los problemas planteados. De este modo, se elaboran patrones y modelos en mayor o menor grado generales y con vinculación más o menos directa a hechos reales; la *teoría* aportada tiene en cualquier caso como punto de mira la *aplicación*, y es por esto que su carácter empírico ha de estar garantizado y sus posibilidades de proyección han de resultar suficientemente abarcadoras para cubrir variedad de situaciones y pormenores diversos. La *aplicación* —o lo que es lo mismo, el modo cómo se conciben los problemas y sobre todo las opciones para resolverlos— se convierte por tanto en un aspecto cru-

regards prestige, one has to be aware of the evaluations both by the planners and by recipients of the planning, that is, the language users»

43. El peso de una de las vertientes de la planificación deriva, en opinión de de Vries, de precisamente dónde se localice la lengua en aquel cuadro tipológico; con sus palabras,

«In societies of types 1 and 3, which contain only one language community, we do not expect any status planning activity. In societies of types 2 and 4, which do contain more than one language community, we will expect to find status planning activity. Language communities in societies of type 2 are especially vulnerable to pressures from other language communities» (de Vries, 1991, 50)

44. Los problemas están referidos a cuestiones como: (se han de conservar las lenguas?, ¿cómo se ha de elegir entre ellas?, ¿qué estatuto jurídico ha de otorgarse en cada caso?, ¿cómo evaluar las medidas seleccionadas? (cfr. Corbeil (1987, 555))

cial de desarrollo de la disciplina. Tanto que los tipos, vertientes e incluso interpretaciones y filosofías de *planificación* derivan de los enfoques y acercamientos a las *aplicaciones*.

3.2. *Aplicación en la planificación lingüística*

La aproximación a los problemas de convivencia, conflicto, contacto, reforma, adaptación, etc. de lenguas, y más particularmente el modo de atacar las vías de solución conducen a concepciones variadas de lo que son *aplicaciones* y *objetivos* de la *planificación*, y llevan por consiguiente a dimensiones, tipos y corrientes en el ámbito. La cuestión eje y fundamental en el campo es la relativa a la finalidad prescriptiva que mueve su *aplicación*, lo que plantea el dilema entre «imposición» y «libertad». Esta cuestión nuclear provoca la emergencia de tendencias en *planificación* y justifica en cierta medida las dimensiones del área.

En realidad, la pretensión de objetivos prescriptivos y descriptivos —con las consiguientes divergencias a la hora de enfrentarse a los hechos y en el momento de valorar sus posibilidades de conocimiento— ha supuesto un desarrollo cíclico presente a lo largo de la historia de la Lingüística. Pero es en aquellos campos que resaltan la ontología *social* del lenguaje donde en mayor medida se hace importante delinear tales finalidades, con el propósito de aclarar qué se prescribe, hasta dónde alcanzan las restricciones y si prescripción es incompatible con descripción.

Si bien la *Sociolingüística* surgió asociada a reivindicaciones de libertad, de igualdad, con objetivos —por tanto— descriptivos, no obstante en seguida se plantearon situaciones sociales que plasmaban desequilibrios, discriminaciones y conflictos entre lenguas, de manera que así nació la necesidad de corregir y reorientar aquellas coordinadas aplicando una serie de principios y pautas prescriptivas, «terapéuticas» y «ecológicas» para algunos y «explotativas», «impositivas» y «manipuladoras» para otros. Sobre tales necesidades se construye el terreno de la *Planificación lingüística*, con el telón de fondo de la variabilidad natural y del igualitarismo para todas las lenguas y los hablantes. Al final el problema no es otro que el de abarcar de algún modo la realidad heterognea y posiblemente desequilibrada. Así se generaliza describiendo con reglas variables o prescribiendo a través de principios de reforma y planificación.

Bartsch (1987, cap. 6) considera diversas concepciones sobre las capacidades y permisividades de las lenguas como entidades con naturaleza social. Hay quienes interpretan que las lenguas no admiten valoraciones sino únicamente análisis y descripción. Otros entienden que como cuerpos sociales, las

lenguas se cuidan por sí mismas en su naturaleza. Hay finalmente autores que defienden el carácter de institución social que la lengua posee, lo que obliga a atender a factores y a aspectos que la mantienen y la desarrollan como institución. Si no basta con «systematic and functional aspects» (Bartsch, 1987, 229) sino que es imprescindible contar con «ethical and social ones» (*ibidem*), la intervención planificada y justificada es inevitable.

Dejando a un lado la calificación peyorativa de «normativa» con la que se tildaba la gramática «tradicional» —con objeto de contraponer los propósitos «descriptivos» de la aproximación estructural—, y sin entrar en la derivación confusa de tratar la *Lingüística* como ciencia «normativa», «hermenéutica», o «lógica»⁴⁵, en el ámbito de la *Planificación lingüística* se reconoce abiertamente la *aplicación* consciente y decidida sobre las lenguas. Fasold (1984, 246 y ss.) dice que la *planificación* implica una *elección* explícita —eso sí, justificada— de entre una serie de alternativas. En opinión de este autor, la realidad natural y sociolingüística manifiesta que «linguistic alternatives are constantly available to speakers» (Fasold, 1984, 261); y esto abre la posibilidad de que los hablantes sean influibles a la hora de optar por unas alternativas antes que por otras. La labor justificada de la *Planificación* es por ello evidente: «The attempt to exert such conscious influences is what is meant by language planning and standardization» (1984, 261).

El carácter de *decisión*, de tratamiento y orientación de las lenguas, atribuido a la *aplicación planificadora* es también reconocido abiertamente por autores como Jernudd & Das Gupta (1971)⁴⁶, Haugen (1966b), Hagège

45. En algunos casos se ha llegado al extremo de por pretender un objetivo *prescriptivo* en alguna de sus áreas extender aquel carácter despectivamente a la *Lingüística* como ciencia genérica. La equiparación entre *prescripción teórica* (con principios y reglas sobre la realidad lingüística o sobre su reorientación y cambio) y el *cultivo de normas en el uso* (con la práctica concreta a través de la comunicación, de la enseñanza, de la corrección, etc.) es frecuente dada la naturaleza social, comunicativa y simbólica, de las lenguas (cfr. Itkonen (1978)). Pero las pautas de uso existen, no se imponen, y la teoría, las generalizaciones, acerca de tales normas sirve para conocerlas y valorarlas antes que para limitarlas o manipularlas. Si la *Lingüística* o la *Planificación lingüística* son *prescriptivas*, lo son en el mismo grado y sentido que otras disciplinas que elaboran principios y reglas sobre los hechos, para conocerlos y rentabilizarlos técnica y realmente. La *prescripción* es una opción y todo conocimiento conlleva elección (justificada y razonada, naturalmente); en todo principio y alcance hay *prescripción* (cfr. Elffers (1978)). La tara de la *prescripción* asociada a una finalidad de segundo orden desaparece si se integra este alcance como un estadio más en el proceso de investigación y conocimiento, de forma que no se dé su incompatibilidad con la *descripción* y se conviertan en niveles sucesivos y alternantes en el estudio (cfr. Fernández Pérez (1986a, 1.2.2. y 1.2.3.)).

46. Señalan estos estudiosos que

«We do not define planning as an idealistic and exclusively linguistic activity but as a political and administrative activity for solving language problems in society. Public

(1983), Coulmas (1989a), (1989b), Haarmann (1990), etc. En todos ellos está presente la necesidad real, que manifiestan los hechos sociolingüísticos *descritos*, de *intervenir* reformando, normalizando, estandarizando, en una palabra, *prescribiendo*; de manera que ese estadio es resultado de haber investigado y conocer con cierto grado de profundidad los aspectos sociolingüísticos que envuelven las lenguas. La *prescripción* se funda en la *descripción*, y la *descripción* conlleva haber seleccionado hechos *prescriptivos* (cfr. *supra* nota 45 y Elffers (1978)).

Es el mismo panorama lingüístico, en su realidad natural de uso y variación en el marco de coordenadas sociales, el que plantea necesidades de planificación y prescripción. De un lado están aquellas exigencias que alcanzan a la capacidad comunicativa del código, que precisa modernización, adaptación, reforma, etc. con objeto de acomodarse a nuevas referencias, designaciones y contextos de uso. Asimismo, está la necesidad —ya reconocida desde la tradición más remota— de elaborar un patrón, un estándar normativo, que sirva de modelo de corrección y confiera entidad a la lengua (cfr. Milroy & Milroy (1985, cap. 1)). Los objetivos de *purificación*, *reforma*, *estandarización*, *modernización*, etc. (cfr. Nahir (1984)) que se pretenden para resolver dichas situaciones problemáticas responden como hemos visto a la necesidad de mantener la capacidad comunicativa del código, por lo que los procesos y operaciones se desenvuelven en la dimensión de *planificación del corpus*.

De otro lado están aquellas exigencias que se plantean desde el prisma de la proyección simbólica e institucional de las lenguas; o lo que es lo mismo, las pretensiones de «*revival*», *difusión*, *normalización*, *mantenimiento*, etc. de lenguas (cfr. Nahir (1984)) surgen como respuesta a problemas de convivencia, conflicto, desequilibrio, etc. en coordenadas sociales determinadas, lo que pide por tanto procesos y operaciones integradas en la vertiente de *planificación del estatus*.

La *aplicación prescriptiva* propia de la *planificación* se ha vinculado sobre todo y desde siempre a la *planificación del corpus*. La *planificación del estatus* se ha presentado como *aplicación terapéutica y ecológica*. De manera que el carácter impositivo, clasista, sesgado hacia determinados intereses y dominios, se atribuye a los objetivos de *planificación del corpus*; y los estudiosos que resaltan esta dimensión de la *planificación* son tildados de «instrumentalistas» ya

planning, that is, orderly decision-making about language on a national level, is motivated by public effects of some language problems and by the social context. We maintain that language is subject to planning because it is a resource that is and can be valued. Aspects of language code and language use can be changed to better correspond to the goals of society» (Jernudd & Das Gupta, 1971, 211).

que se sirven de la lengua para lograr la prevalencia de patrones y normas consideradas de prestigio en una comunidad, sin importar ni la carga simbólica de las pautas ni tampoco las actitudes y comportamientos de los hablantes⁴⁷. En la vertiente de la planificación del estatus se reconoce, por contra, una concepción *realista, naturalista* (cfr. Fasold (1989)), *sociolingüística*, por lo que la *aplicación necesaria* para resolver un problema se hace ella misma *natural, terapéutica*, y con sólido fundamento *ecológico*⁴⁸.

El objetivo de *aplicación* cifrado en la *prescripción* no ha de tomarse en el sentido de *imposición arbitraria* sino en el de *adaptación* de la lengua a lo que son los *hábitos y pautas* reales de los hablantes; con palabras de Haggège (1983, 29),

«la planification linguistique est bien (...) une activité prescriptive, mais ce qu'elle prescrit n'est pas autre chose, justement, que l'adaptation aux habitudes et aux besoins».

La fase de *evaluación* en el proceso de *planificación* es, pues, de extrema importancia para sopesar el acomodo entre las fórmulas de adaptación que se proponen y los modos y vías reales de comunicación⁴⁹. De esta forma será

47. Fasold (1984, 250) señala que

«The instrumental approach characteristically considers some languages inherently better than others and places great confidence in conscious efforts to make inadequate languages better»;

y de ahí que centren la planificación lingüística

«at making languages more efficient and esthetically more pleasing in its communicative role» (Fasold, 1984, 262).

48. Haugen (1971, 325) caracteriza la *ecología del lenguaje* en los términos siguientes:

«Language ecology may be defined as the study of interactions between any given language and its environment (...) The true environment of a language is the society that uses it as one of its codes (...) The ecology of language is determined primarily by the people who learn it, use it, and transmit it to others».

La relevancia de los estudios ecológicos no radica en las descripciones que puedan aportar sino antes bien en las indicaciones sobre problemas y condiciones adversas que han de corregirse. El carácter de la *ecología* es, pues, el de un movimiento «for environmental sanitation» (Haugen, 1971, 329); y por ello,

«Ecology suggest a dynamic rather than a static science, something beyond the descriptive that one might call predictive and even *therapeutic*. What will be, or should be, for example, the role of 'small' languages; and how can they or any other language be made 'better', 'richer', and more 'fruitful' for making?» (Haugen, 1972, 329; subray. mío)

49. Tanto es así que autores como Haarmann (1990) (vid. *supra*, apdo. 3.1.) contemplan, además de los componentes *planificación del corpus* y *planificación del estatus*, el componente de *planificación del prestigio* en el que se da entrada a *quién* acepta *qué* propuestas para

posible superar el dilema planteado en torno a «libertad» y «norma» y alrededor de «espontaneidad» y «dirigismo», con la perspectiva sólidamente fundamentada en la teoría, en la técnica y en la descripción contrastada de la realidad lingüística (cfr. Hagège (1983, 65 y ss.)).

Además de romperse la equivalencia entre *prescripción e imposición arbitraria* de manera que se da cabida a la flexibilidad natural, se justifica la *aplicación prescriptiva* (o *adaptativa*) por razones igualitarias y de reivindicación de lenguas o patrones minusvalorados. Coulmas (1989a, 1989b) considera crucial la dimensión de *cultivo* (cfr. Neustupny (1970)) para lograr la perspectiva igualitaria en las lenguas, dimensión aquella que pasa inevitablemente por *normativizar, estandarizar, y prescribir*. Coulmas refleja el papel de la estandarización y de la codificación a través de su proyección en la escritura, y señala:

«Writing is instrumental in language cultivation and regularization, which is not the same as language planning, but language planning too would be inconceivable without writing. Linguistic conventions become objectified in writing and can be maintained by a codified standard» (Coulmas, 1989b, 185).

A la par que se matiza el carácter de las metas *prescriptivas* en la *planificación del corpus* surgen denuncias respecto a la limpieza y bondad en los objetivos de la *planificación del estatus*. Calvet (1987) se refiere a lo ficticio y distorsionante de una *planificación in vitro* que no tenga en cuenta las situaciones *in vivo*. Cooper (1989) habla de influencias y de sesgos antes que de *principios de cambio* lo que hace pensar en fines encubiertos y en el alcance de prerrogativas por parte de grupos y élites (vid. *supra*, nota 14). Weinstein (1987) denuncia los objetivos ideológicos, políticos, económicos, etc. de la *planificación*. Y Willians (1986) llega a afirmar que se trata de expropiación.

Como ya he señalado (cfr. *supra*, nota 45), los ingredientes de *valor y norma* consustanciales a los hechos y situaciones sociales son características suficientemente reconocidas como para que resulte impertinente discutir su existencia. La distinción de *acciones* frente a *eventos* propuesta desde la filosofía de la ciencia (en su vertiente ontológica) otorga, precisamente, un funda-

quiénes y bajo qué condiciones (cfr. Haarmann (1990, 123). En opinión de Haarmann (1990, 105),

«For the sociolinguistic study of language planning, not only the contents of planning activities is important, but also the acceptance or rejection of planning efforts. As regards prestige, one has to be aware of the evaluations both by the planners and by recipients of the planning, that is, the language users».

mento realista a las primeras sobre la base de pautas intersubjetivas; mientras que los *eventos* responden a procesos en marcos espacio-temporales⁵⁰.

Si la intersubjetividad es factor crucial para elevar las normas a rango existencial además de su calidad prescriptiva, el prestar atención a la realidad comunicativa de los hablantes será requisito previo a la construcción teórica sobre pautas y prescripciones. El problema no estriba, pues, en las prescripciones y normas como tales sino en la objetividad y el rigor que se exige para acercarse a las situaciones sociolingüísticas, y para resolver los problemas de *planificación*. Del mismo modo que la realidad comunicativa es la base para objetivar —intersubjetivamente— las normas que rigen en el uso de una lengua, ha de ser aquella misma realidad de los hablantes la que conduzca a los valores y a la funcionalidad asociados a las diversas pautas sociolingüísticas. El punto de partida son las actitudes y las evaluaciones de los propios hablantes, las descripciones sociolingüísticas sobre la funcionalidad y el dinamismo de las lenguas; panorama éste que evidenciará circunstancias conflictivas, inconvenientes y necesidades de *planificación*. La *teoría de planificación* se construye —como hemos comprobado, vid. supra, apdo. 3.1.— sobre las diversas realidades problemáticas; la *aplicación* se conduce, pues, atendiendo a las cualidades de *valor y prescriptivas* de los *hechos* y tratando de respetar las evaluaciones de los hablantes⁵¹. La *prescripción* y en general la *planificación* puede ser objetiva, rigurosa y técnicamente tratable. Adolecer del relativismo y de la parcialidad que conviene a todo alcance científico; y asimismo, estará sujeta a

50. Itkonen (1978) ha estudiado a fondo el carácter intersubjetivo de las *acciones lingüísticas* y lo que ello supone en consecuencias prescriptivas y regulativas para las construcciones teóricas. También Wunderlich (1974) se ha ocupado del asunto y ha atribuido sustento real a las *normas* en su funcionalidad comunicativa. En cualquier caso, se resalta la objetividad de los *hechos* sociales y su posibilidad de estudio científico independientemente de su cualidad prescriptiva y normativa. A este respecto, cfr. Fernández Pérez (1984) y (1986a, 1.2.2. y 1.2.3).

51. El papel de la realidad de los hablantes en los procesos de *planificación* y en el campo general de la *Sociolingüística* se hace patente en los modelos que incluyen fases evaluativas (como el de Haugen, o más explícitamente, el de Haarmann (1990), que contempla la dimensión de *prestige planning* al lado de *corpus planning* y *status planning*), y en el desarrollo de numerosos trabajos de *sociología del lenguaje* relativos a actitudes, comportamientos y valores de los hablantes. Hasta tal punto que numerosos estudiosos hacen notar la importancia de este tipo de investigaciones para lograr rigor y objetividad en *planificación* (cfr. sobre todo Danes (1987a) y (1987b)). A este respecto, Bruthiaux (1992, 230-231) es suficientemente explícito cuando señala:

«This depends on the language planners' broader willingness to play their rightful part in shaping social change, while remembering that language change is ultimately in the hands, not of language planners or state functionaries, but of the community of speakers. It is the language users' willingness to accept change that is the ultimate arbiter of language planning success».

debilidades éticas y a sesgos tendenciosos, pero en idéntico sentido en que pueden estarlo logros descriptivos y estudios e investigaciones en cualquier campo de saber. El problema no lo plantea la *prescripción* en sí sino la ausencia de objetividad y solidez.

4. CONCLUSIONES Y VISIÓN GLOBAL

A lo largo de los apartados precedentes, en los que se han proporcionado argumentos respecto a la entidad del campo, la *Planificación lingüística* se ha ido perfilando como un área de estudio que disfruta de rango y fundamento en la vertiente resolutoria de problemas de organización, reforma, ecología, etc. de lenguas. Por su orientación hacia lenguas y variedades concretas en circunstancias y situaciones sociolingüísticas problemáticas, y con miras a su solución y reconducción, el ámbito de la *Planificación lingüística* responde a objetivos de *Lingüística aplicada*. Por sus intereses en aspectos de *alcance, estatuto y función* de las lenguas con objeto de valorarlos y solventar sus inconvenientes y limitaciones, la *Planificación lingüística* se ha desarrollado autónomamente y no como derivación en sentido servil de la *Sociolingüística*. Así pues, por razón de su base resolutoria, la *Planificación* forma parte de la *Lingüística aplicada*; y por cifrar sus objetivos en la *aplicación*, más allá de la teoría, la *Planificación* no es «parte de» sino área de investigación *junto a la Sociolingüística*.

Como campo de orientación *aplicada*, con pretensiones de hallar soluciones a problemas materiales concretos mediante procesos de *planificación*, el ámbito cultiva la investigación y edifica *teorías y modelos* (vid. *supra*, apdo. 3.1.) sobre las fases, métodos y posibles logros de aquel proceso. De manera que el objetivo *aplicado* no está reñido ni es incompatible con el alcance y manejo de *teoría* ni tampoco con la investigación rigurosa. Antes bien, es en el terreno de las *aplicaciones* en donde en mayor medida han de contemplarse los requisitos —propios de toda investigación que se precie— de adecuación, precisión, profundidad, objetividad y rigor; y ello porque las consecuencias de errores, superficialidades, manipulaciones, etc. tienen importantes repercusiones materiales: las *aplicaciones prescriptivistas y normalizadoras* (vid. *supra*, apdo. 3.2.) en el ámbito que nos ocupa han sido enjuiciadas en el sentido de llamar la atención sobre su proyección y alcance social⁵², y con el fin de evitar, precisamente, sesgos e imprecisiones.

52. La importancia del papel que juegan *aplicaciones* rigurosas y adecuadas se hace patente en por ejemplo la *Lingüística clínica*, en donde una terapéutica inapropiada puede conducir a resultados catastróficos o mortales; o en *Traductología*, con métodos y técnicas que distorsionen o conduzcan a confusiónismo en los discursos trasvasados.

Al igual que las otras áreas de la *Lingüística aplicada*, la *Planificación lingüística* responde al carácter de integración multidisciplinar y al modo de investigación experimental. En efecto, el terreno disciplinar se construye a partir de las necesidades de intervención de otros campos (*Política, Sociología, Geografía, Sociolingüística, Gramática* —en sentido amplio—, *Psicología*, etc.) para solucionar problemas de planificación de lenguas. El objeto de interés lo constituyen esos problemas que por su misma naturaleza material y concreta y por ser punto de mira el solventarlos han de ser enfocados desde distintos ángulos: si los problemas resultan interdisciplinares, el ámbito en el que se investiga su posible solución ha de ser multidisciplinar. Ahora bien, la intervención de las diversas ramas exige *integración* en un área unitaria que confiera homogeneidad a la investigación y que facilite una base precisa de conducción de la planificación. Así es como surge la *Planificación lingüística*, como disciplina que se edifica autónoma y específicamente *integrando* y no sumando aportaciones de áreas diversas, y siempre con el objetivo de elaborar, mejorar, perfilar o corregir teorías, modelos y patrones de reforma, organización, adaptación, etc. de lenguas.

Por otra parte, las técnicas de comprobación y evaluación así como el recurso a los experimentos controlados y sopesados —habituales en cualquier trabajo de investigación de orden teórico— se hacen imprescindibles en los ámbitos aplicados, orientados de por sí hacia la consecución de soluciones reales y, por tanto, hacia el logro de principios y métodos previamente contrastados como adecuados. En el campo particular de la *Planificación lingüística*, el componente evaluativo contemplado en algunos modelos (cfr. Haugen (1983) (1987); vid. *supra*, apdo. 3.1.), la consideración del factor de *prestigio* entre los hablantes (cfr. Haarmann (1990) y Danes (1987a) y (1987b); vid. *supra*, apdos. 3.1. y 3.2.), o la misma insistencia en la importancia de los procesos *in vivo* (cfr. Calvet (1987)) y en el valor del contraste de casos concretos variados (cfr. Corbeil (1987), Daoust & Maurais (1987) y de Vries (1991); vid. *supra*, apdo. 3.1.) para de ese modo lograr *teoría y modelos generales* con abarque empírico suficiente —y que no sean sólo producto del trabajo *in vitro* del estudioso (cfr. Calvet (1987))—, constituyen evidencias de experimentos y valoraciones que guían la configuración y el desarrollo del campo.

Sin lugar a dudas, el campo disciplinar de la *Planificación lingüística* aparece en la actualidad delineado tanto por razones de tradición, de acumulación y progresión de trabajos en esta órbita, como por razones de fundamentación y estatuto epistemológico definido. Y es que la *Planificación lingüística* responde —en la misma medida que otros ámbitos de orientación *aplicada*— a los ingredientes básicos de la filosofía que según Slama-Cazacu (1984) caracteriza la investigación *aplicada* (vid. *supra*, apdo. 1., esp. nota 7):

(a) es el *objetivo* de organizar, remodelar, tratar, etc. el que provoca la relevancia del *objeto*: situaciones sociolingüísticas conflictivas, códigos inadaptados, etc.;

(b) la *finalidad resolutive* de normalización, reforma, etc. exige la *integración multidisciplinar* (factores sociológicos, geográficos, psicológicos, etc.) ya que la realidad problemática es por naturaleza compleja y multidimensional;

(c) la *metodología* general de obtención de información, de experimentación o de contraste vendrá diseñada en los aspectos específicos según las *metas* de planificación —modernización de la lengua, revalorización, equilibrio, mantenimiento, etc.— y según los *objetos* problemáticos concretos —lenguas sin tradición escrita, plurilingüismo, variedades sin estándar, etc.—;

(d) la variedad de coordenadas y contextos que envuelve la extensa gama de situaciones sociolingüísticas problemáticas va configurando —sobre aquella *materia*— de modo paulatino los *objetos* de la *Planificación*: interés en sentido técnico y desde el prisma de sistematización de la diversidad por el *estatus*, *el corpus* y *el prestigio*;

(e) el criterio de selección convenientemente afinado desde *para qué* planificar (finalidad), *cómo* (método) y *qué* (objeto) criba los fenómenos y aspectos de interés por su relevancia en el objetivo: los hechos y factores que han de intervenir en la modernización del léxico de una lengua no son los mismos que han de considerarse en la estandarización;

(f) el desarrollo interno del ámbito ha conducido a nomenclatura específica y propia, como reflejo de conceptualizaciones y entramados teóricos singulares: *normalización*, *adaptación*, *planificación del corpus* /*del estatus*, *ecología de las lenguas*, *función de las lenguas*, *implementación*, etc.; y

(g) la consideración *integral* de los problemas materiales con miras a su posible solución pide la adopción de una perspectiva sistémica que sin perder de vista el conjunto permita el recorrido por partes; en ese recorrido se van alcanzado logros (objetivos) que posteriormente se convierten en objetos y conceptos de distinto nivel porque cabe plantearse otras pretensiones. Esto ha ocurrido en el campo de la *Planificación lingüística* con alcances como *planificación del corpus* /*del estatus* que en principio fueron metas y que en el estado actual de progreso en el ámbito se consideran objetos, fases o dimensiones de interés en el proceso de *planificación* (cfr. Kennedy (1982) y Nahir (1984); vid. *supra*, apdo. 3.1. y notas 38 y 40). Y esto es lo que ocurre en todo campo de conocimiento que disfrute de dinamismo saludable en su interior: los logros llegan a convertirse en objeto de atención y valoración. Y en mayor medida tratándose de campos con orientación aplicada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMMON, U. (1989): «Towards a Descriptive Framework for the Status/Function (Social Position) of a Language within a Country», en Ammon (ed), 21-106.
- AMMON, U. (ed) (1989): *Status and Fuction of Languages and Language Varieties*, Berlin/ N. York, de Gruyter, 1989.
- ARACIL, Ll. V. (1982): *Papers de sociolingüística*, Barcelona, La Magrana, 1982.
- BAGGIONE, D. (1986): «Préhistoire de la glottopolitique dans la linguistique européenne de J.G. Herder au Cercle linguistique de Prague», *Langages* 83 (1986), 35-51.
- BARTSCH, R. (1987): *Norms of language*, London, Longman, 1987.
- BÉDARD, E. & MAURIS, J. (ds.) (1983): *La norme linguistique*, Quebec, Conseil de la Langue Française, 1983.
- BUGARSKI, R. (1987): «Applied Linguistics as Linguistics Applied», en *Tomic, O. & R. Shuy* (eds), 3-19.
- BRUTHIAUX, P. (1992): «Language Description, Language Prescription and Language Planning», *Language Problems and Language Planning* 16/3 (1992), 221-234.
- CALVET, L.-J. (1987): *La guerre des langues et les politiques linguistiques*, Paris, Payot, 1987.
- CAPLAN, D. (1987): *Neurolinguistics and linguistic aphasiology. An introduction*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987. Hay traducción al español en Visor, Madrid, 1992.
- COBARRUBIAS, J. & Fishman, J. (eds.) (1983): *Progress in Language Planning: International Perspectives*, The Hague, Mouton, 1983.
- COOPER, R. L. (1989), *Language planning and social change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- CORBELL, J. C. (1980): *L'aménagement linguistique de Qubec*, Montreal, Guérin, 1980.
- CORBELL, J. C. (1987): «Vers un aménagement linguistique comparée» en Daoust, D. & J. Maurais (1987), 555-566.
- CORDER, S. P. (1973): *Introducing Applied Linguistics*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin Books, 1987.
- COULMAS, F. (1989a): «Language adaptation» en Coulmas, F. (ed.) (1989), 1- 25.
- COULMAS, F. (1989b): «Democracy and the crisis of normative linguistics» en Coulmas, F. (ed.) (1989), 177-193.
- COULMAS, F. (ed.) (1989): *Language adaptation*, Cambridge University Press, 1989.
- CRYSTAL, D. (1984): *Linguistic encounters with language handicap*, Oxford, Basil Blackwell, 1984.
- CHLOUPEK, J. & NEKVAPIL, J. (eds.) (1987): *Reader in Czech Sociolinguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1987.
- CHRISTIAN, D. (1988): «Language Planning: the view from linguistics» en Newmeyer, F. (ed.) (1988), *Linguistics: The Cambridge Survey*, Vol. 4, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, 193-209. Traduc. esp. en Visor.
- DANES, F. (1987a): «Langue standard et culture de la langue. Elaboration et applications de l'approche pragoise», en Maurais (ed) (1987), 455-492.

- DANES, F. (1987b): «Values and Attitudes in Language Standardization», en Chloupek, J. & Nekvapil, J. (eds.) (1987), 206-245.
- DAOUST, D. & MAURAS, J. (1987): «L'aménagement linguistique» en Maurais, J. (ed.) (1987), 5-46.
- EASTMAN, C. M. (1983): *Language Planning. An Introduction*, San Francisco, Chandler & Sharp, 1983.
- ELIASSON, S. (1987): «The interrelations between Theoretical and Applied Linguistics», en O. Tomic & R. Shuy (eds.), 21-49.
- ELFFERS, E. (1978): «Description and prescription in linguistics», en W. Zonneveld & F. Weerman (eds) (1980), *Linguistics in the Netherlands 1977-1979*, Dordrecht, Foris, 1980, 124-135.
- FASOLD, R. W. (1984): *The Sociolinguistics of Society*, Oxford, Blackwell, 1984.
- FASOLD, R. W. (1989): «Naturalism and the Search for a Theory of Language Types and Functions», en Ammon (ed) (1989), 107-121.
- FERGUSON, C. A. (1968): «Language development» en Fishman, J., C. Ferguson & J. Das Gupta (eds.) (1968), *Language Problems of Developing Nations*, N. York, Wiley, 1968, 27-35.
- FERGUSON, C. A. (1971): *Language structure and language use*, Stanford University Press, 1971.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1984): «El carácter de la ciencia lingüística», *Verba*, 11, 129-156.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986a): *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Anexo 28 de *Verba*, Santiago de Compostela, 1986.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986b): «Las disciplinas lingüísticas», *Verba*, 13, 1986, 15-73.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (en prensa): «Theory vs. Application in Linguistics. Theoretical Linguistics vs. Applied Linguistics» (public. en *IRAL*)
- FISHMAN, J. (1973): «Language Modernization and Planning in Comparaison with other Types of National Modernization and Planning», *Language in Society*, 2 (1973), 23-43.
- FISHMAN, J. (1974): «Language Planning and Language Planning Research: the State of the Art» en Fishman, J. (ed) (1974), 15-33.
- FISHMAN, J. (1987): «Conference comments: reflections on the current state of language planning» en Laforge, L. (ed.) (1987), 405-428.
- FISHMAN, J. (ed.) (1972): *Language in Sociocultural Change*, Stanford, Stanford Univ. Press, 1972.
- FISHMAN, J. (ed.) (1974): *Advances in Language Planning*, The Hague, Mouton, 1974.
- FISHMAN, J., FERGUSON, C. & DAS GUPTA, J. (eds.) (1968): *Language Problems of Developing Nations*, N. York, Wiley, 1968.
- FODOR, I. & HAGEGE, C. (eds.): *Language reform: History and Future*, Hamburg, Buske, 1983.
- GARVIN, P. L. (1959): «The Standard Language Problem: Concepts and Methods», *Anthropological Linguistics* (1959), 28-31.

- GARVIN, P. L. (1973): «Some Comments on Language Planning», en J. Rubin & R. Shuy (eds) (1973), 24-33.
- GOEBL, H. (1989): «Quelques remarques relatives aux concepts Abstand et Ausbau de H. Kloss», en Ammon (ed) (1989), 278-290.
- GUESPIN, L. & MARCELLESI, J. B. (1986): «Pour la Glottopolitique», *Langages* 83 (1986), 5-34.
- HAARMANN, H. (1989): «Functional Aspects of Language Varieties. A Theoretical-Methodological Approach», en Ammon (ed) (1989), 153-193.
- HAARMANN, H. (1990): «Language planning in the light of a general theory of language: a methodological framework», *International Journal of Sociology of Language*, 86 (1990), 103-126.
- HAGÈGE, C. (1983): «Voies et destins de l'action humaine sur les langues» en I. Fodor & C. Hagge (eds.) (1983), Vol. 1, 11-68.
- HAGÈGE, C. (1985): «Pour une typologie des status et des fonctions des langues humaines», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 80,1 (1985), 1-13.
- HAUGEN, E. (1959): «Language planning in Modern Norway», *Anthropological Linguistics*, 1/3 (1959), 8-21.
- HAUGEN, E. (1966a): *Language Planning and Language conflict: the case of Modern Norwegian*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1966.
- HAUGEN, E. (1966b): «Linguistics and Language Planning», en W. Bright (ed.) (1966), *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistic Conference 1964*, The Hague, Mouton, 1966, 50-71. también en Haugen (1972), cap. 8, 159-190.
- HAUGEN, E. (1969): «Language Planning. Theory and Practice», en *Actes du Xe Congrès International des Linguistes* (ed. A. Graur), L'Académie de la République Socialiste de Roumanie, 1969, 701-711. Contenido en Haugen (1972), cap. 14, 287-298.
- HAUGEN, E. (1971): «The Ecology of Language», *The Linguistic Reporter*, 25, 1971, 19-26. Contenido en Haugen (1972), cap. 17, 325-339.
- HAUGEN, E. (1972): *The Ecology of Language* (selected and introduced by A. S. Dil), Stanford University Press, 1972.
- HAUGEN, E. (1974): «Algunos problemas en Sociolingüística», en O. Uribe-Villegas (ed) (1974), *La Sociolingüística actual. Algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, UNAM, 1974, 79-114.
- HAUGEN, E. (1983): «The implementation of Language Planning, Theory and Practice» en J. Cobarrubias & J. A. Fishman (eds.) (1983), 269-290.
- HAUGEN, E. (1987): *Blessings of Babel: Bilingualism and Language Planning*, Berlin/N. York, de Gruyter, 1987.
- HERBERTS, H. & LAURN, Ch. (eds.) (1991): *Proceedings from the Sixth Nordic Conference on Bilingualism*, Clevedon-Philadelphia, Multilingual Matters, 1991.
- ITKONEN, E. (1978): *Grammatical Theory and Metascience. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of 'Autonomous' Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1978.
- JERNUDD, B. H. (1991a): «Multi-Disciplines language Planning» en Marshall, D. F. (ed.) (1991), 29-36.

- JERNUDD, B. H. (1991b): «Language Planning as Discipline» en Herberts, H. & Ch. Laurin (eds.) (1991), 127-134.
- JERNUDD, B. H. & J. Das Gupta (1971): «Towards a Theory of Language Planning» en Rubin, J. & B. H. Jernudd (eds.) (1971), 195-215.
- JERNUDD, B. H. & Neustupny, J. V. (1987): «Language planning: for whom?», en L. Laforge (ed) (1987), 69-84.
- KENNEDY, Chr. (1982): «Language planning, State of the Art article», *Language Teaching* 15/4 (1982), 264-284.
- KLOSS, H. (1969): *Research Possibilities on Group Bilingualism*, Quebec, International Center of Research on Bilingualism, 1969.
- KLOSS, H. (1977): «Ten types of language planning», en B. Sibayan & A. González (eds) (1977), 52-59.
- LAFORGE, L. (ed.) (1987): *Proceedings of the International Colloquium on Language Planning*, (May 25-29, 1986, Ottawa), Quebec, Presses de L'Université Laval, 1987.
- LAPORTE, P. E. (1979): *The Meaning and Consequences of the French Language Charter from the Point of View of Sociopolitical and Linguistic Evolution of Quebec*, Université de la Colombie Britannique, 1979.
- LARA, L. F. (1976): *El concepto de norma en Lingüística*, México, El Colegio de México, 1976.
- MACKAY, W. F. (1989): «Determining the Status and Function of Languages in Multinational Societies», en Ammon (ed) (1989), 3-20.
- MARCOS MARÍN, F. & SÁNCHEZ LOBATO, J. (1988): *Lingüística aplicada*, Madrid, Síntesis, 1988.
- MARSHALL, D. F. (ed.) (1991): *Language Planning: Focuschrift in honor of Joshua A. Fishman on the occasion of his 65th birthday*, Vol. III, Amsterdam, John Benjamins, 1991.
- MAURAS, J. (dir.) (1987): *Politique et Aménagement linguistiques*, Paris, Conseil de la Langue Française, Le Robert, 1987.
- MCDONNELL, G. D. (1991): «Empirical and Theoretical Advances in Macro Studies as a Basis for Language Planning and Social Development» en Marshall, D. F. (ed.) (1991), 75-85.
- MIGLIORINI, B. (1942): «Primi lineamenti di una nuova disciplina: la linguistica applicata o glottotécnica», *Scienza e tecnica* (1942), 609-619.
- MILROY, J. & MILROY, L. (1985): *Authority in Language (Investigating Language Prescription & Standardization)*, London-N. York, Routledge, 1991².
- MONTEAGUDO, H. (1990): «Normalización lingüística e cambio social. A propósito dun libro de R. L. Cooper», *Cadernos da lingua*, 2, 1990, 143-154.
- NAHIR, M. (1984): «Language planning goals: a classification», *Language Problems and Language Planning*, 8,3, 1984, 294-327.
- NEUSTUPNY, J. V. (1970): «Basic types of treatment of language problems» en *Linguistic Communications* 1 (1970), 77-98. Reimpreso en Fishman, J. (ed.) (1974), 37-48.

- ROTAETXE, K. (1988): *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988.
- ROTAETXE, K. (1990): «Macrolingüística y Microlingüística», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), ed. de M^a Angeles Alvarez Martínez, Madrid, Gredos, 1990, 1069-1078.
- RAY, P. S. (1963): *Language standardization: studies in prescriptive linguistics*, The Hague, Mouton, 1963.
- RUBIN, J. (1971): «Evaluation and language planning» en Rubin, J. & B. H. Jernudd (eds.) (1971), 217-252.
- RUBIN, J. (1977): «Bilingual Education and Language Planning», en Spolsky, B. & R. Cooper (eds) (1977), *Frontiers of bilingual education*, Rowley, Mass., Newbury House, 1977, 282-294.
- RUBIN, J. & JERNUDD, B. H. (eds.) (1971): *Can Language be planned? Sociolinguistic Theory and Practice for Developing Nations*, Honolulu, University of Hawaii, 1971.
- RUBIN, J. & SHUY, R. (eds) (1973): *Language Planning: Current Issues and Research*, Washington, Georgetown University Press, 1973.
- SAKAGUCHI, A. (1989): «Towards a Clarification of the Function and Status of International Planned Languages», en Ammon (ed) (1989), 399-440.
- SIBAYAN, B. & GONZÁLEZ, A. (eds) (1977): *Language planning and the building of a national language*, Philippine Normal College, 1977.
- SLAMA-CAZACU, T. (1984): *Linguistique applique: une introduction*, Brescia, La Scuola, 1984.
- TAULI, V. (1968): *Introduction to a Theory of Language Planning*, Uppsala, Almqvist & Wiksells, 1968.
- TAULI, V. (1974): «The theory of language planning», en J. A. Fishman (ed) (1974), 49-67. Versión española en O. Uribe Villegas (ed) (1974), *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, México, Univ. Nacional, 1974, 246-269.
- TOMIC, O. & SHUY, R. (eds) (1987): *The Relation of Theoretical and Applied Linguistics*, N. York/London, Plenum, 1987.
- VRIES, J. de (1991): «Towards a Sociology of Language Planning» en Marshall, D.F. (ed.) (1991), 37-52.
- WEINSTEIN, B. (1987): «Language Planning and Interests» en Laforge, L. (ed.) (1987).
- WILLIAMS, G. (1986): «Language Planning and Language Expropriation?», *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 7/6 (1986), 509-518.
- WILLIAMS, G. (1991): «Language Planning and Social Change: Ecological Speculations» en Marshall, D. F. (ed.) (1991), 53-74.
- WUNDERLICH, D. (1974): *Grundlagen der Linguistik*, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1974. Trad. inglesa, *Foundations of Linguistics*, Cambridge University Press, 1979.